

el detalle de que es capaz un alto funcionario judicial. En último término, se enlazan algunas noticias sobre la modalidad política que fue establecida en Santo Domingo a la muerte de Trujillo. Abre el libro una nota histórica sobre La Española, en la que concurren los tópicos de la historiografía romántica, que perdieron su valor con la historiografía científica actual.

● Voltes, Pedro: *Carlos III y su tiempo*. Edit. Juventud, B. 1964. 22,5 × 14,5. 263 págs. 180 pts.

Biografía del restaurador del imperio español en el Mediterráneo, basada en una amplia bibliografía que, en forma sistemática, se ofrece al final de la obra. Envuelta la exposición en los hechos conocidos, vive una tesis que rige el libro, según la cual las innovaciones de Carlos III no lo son precisamente de una previsión sociopolítica ideada; son más bien la continuación de hechos realizados por la Historia anterior de España. Estos hechos, en términos generales, y con la modalización propia del siglo XVIII, sin la invasión de Portugal, la expulsión de los jesuitas, el envío de una Armada contra Inglaterra, el envío de una expedición contra Argel. Junto a estos hechos, otros fueron acciones dictadas por el profesionalismo con que Carlos III ejerció la Soberanía. La alianza, firme y definitiva, con Francia, mediante el Tercer Pacto de

Familia; el apoyo de la rebelión de colonos norteamericanos contra Inglaterra; la aproximación amistosa al reino de Marruecos, y la accesión franca y resuelta de las clases medias al Poder y a la administración. Lo particular es que Carlos III no alcanzó fortuna en el primer grupo de realizaciones, las que, en cierto sentido, continuaban políticas anteriormente abiertas, y realizó su personalidad de gran monarca en las que fueron de su creación. La coordinación de aquellos intentos y estas realizaciones y la exposición crítica de las circunstancias en que acaecieron y de la proyección ulterior de los mismos, constituye el tratado. El cual no es, por lo señalado, propiamente una biografía, sino la exposición del reinado desde la óptica del restablecimiento de España como gran potencia y del intento de darle nueva vida para afrontar el futuro. El libro ofrece, además, capítulos que son de señalar, especialmente el capítulo XIV, que viene a representar el estado de la cuestión en tiempos de Carlos III de las relaciones políticas de España con Inglaterra, con Francia, con Prusia y con Rusia. Es capítulo bien documentado para una exposición, bien que recíproca, vista con más detalle, desde el campo político de las naciones extranjeras. El capítulo "Pórtico italiano", tercero en el libro, en el que bien que luzca una buena documentación y que tenga un propósito única-

mente introductivo, debería tal vez ser más intenso, ya que, en realidad, la mayor parte de hechos notables que realizó Carlos en Italia deben considerarse como inicios del programa de grandes realizaciones en España; no es sólo la influencia de Tanucci y de otros pensadores políticos lo que enderezó la conciencia del Rey hacia nuevas modalidades de vida como aspiración; piénsese que A. Genovesi abrió la primera cátedra de Economía política que conoce el mundo durante el reinado de Carlos, en Nápoles. Debe señalarse asimismo, en elogio, que la mayor parte de biografías sobre Carlos III desconocen fuentes barcelonesas que el autor ha empleado diestramente.

NOTICIAS

El Ministerio de Educación Nacional ha declarado monumentos histórico-artísticos a la Villa Romana, de la Torre Llauder, de Mataró, y a la ciudad menorquina de Ciudadela.

• En la Universidad de Valencia ha sido inaugurada un aula hispanoameri-

cana, cuya misión será el estudio de las cuestiones relativas a Valencia y la gesta española de América. En el acto inaugural fue orador el señor Embajador de Nicaragua en Madrid, D. Vicente Urcuyo Rodríguez, que hizo el elogio de la persona de Rubén Darío como encarnación del concepto de hispanidad. Usaron asimismo de la palabra D. F. Sánchez Castañer, Director del aula literaria de la Universidad de Valencia, y D. Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica. El acto se celebró en presencia del Dr. J. Corts Gráu, Rector de la Universidad.

REVISTA

Sejarad. Revista editada por el Instituto "Arias Montano", del C. S. I. C. Madrid (Vitrubio, 16). Aparece semestralmente. En su año XXIV, fasc. 2.º, se publica el sumario siguiente:

Deidades semitas en la España antigua, por A. García y Bellido; *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fray Luis de León*, por Alexander H. Arkin; *La judería de Morella (siglos XIII-XIV)*, por Manuel Gráu Montserrat. Varía. Sefardismo. Reseña de libros y revistas. Noticias. Publicaciones recibidas.

REVISTAS

Poesía Española. Núm. 144. Segunda época. Diciembre, 1964. Red. y Adm.: Prado, 21. Precio del ejemplar, 15 pts. Colaboran en este número:

Julio Alvarez Gómez, Manuel Alvarez Orte-

ga, Carlos Antonio Areán, Martín Alberto Boneo, Josefa Contijoch, Antonio Fernández Molina, Angelina Gatell, Eduardo Gener Cuadrado, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez, Luis Jiménez Martos, José Gerardo Manrique de Lara, Manuel Mantero, Florencio Martínez Ruiz, Emilio Miró, Federico Muelas, Carlos Murciano, Antonio Oliver, Francisco Umbral, Pura Vázquez, Juan Antonio Villacañas.

Historia

III JORNADAS IBEROAMERICANAS

Se han celebrado, en Madrid, patrocinadas por la Dirección General de Organizaciones, realizándose las reuniones en el Colegio Mayor Universitario "Nuestra Señora de Guadalupe". Acerca del tema general: *El siglo XX en Hispanoamérica*, desglosado en varias exposiciones, fueron pronunciadas las siguientes conferencias de sentido histórico: *Hispanoamérica del siglo XIX al XX*, por Carlos Robles Piquer; *Problemas humanos del desarrollo hispanoamericano*, por Carlos Varo; *La revolución industrial en Hispanoamérica*, por Raúl Chávarri; *La revolución hispanoamericana*, por Jaime Delgado, etcétera.

CONFERENCIAS

La Real Sociedad Geográfica, de Madrid, ha iniciado, en la Real Academia

de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, un ciclo de conferencias que, en adhesión al CXII Año Santo Compostelano, estarán dedicadas a la historia y a la geografía de la ruta jacobea. La primera conferencia estuvo a cargo de D. José Miguel Ruiz Morales, y versó acerca del tema: *Camino de Santiago, camino de España*. Este acto estuvo presidido por el señor Ministro de Información y Turismo, D. Manuel Fraga Iribarne.

Durante el ciclo serán pronunciadas las siguientes conferencias: *Primer tramo del camino del Pirineo a La Rioja*, por el Dr. Antonio Beltrán Martínez; *Segundo tramo: de La Rioja a Galicia*, por D. Francisco Hernández Pacheco; *Bibliografía del Camino de Santiago*, por D. M. Martínez Barbeito; *Tercer tramo: en Galicia*, por D. José Tudela; *La música y el Camino de Santiago*, por D. Pedro Echevarría Bravo; *El folklore y el Camino de Santiago*, por

moderna, al punto que, más que una historia, lo que viene a representar el tratado es la biografía del pueblo español. Esta biografía representa la historia de un gran pueblo, que recibe las presiones de todo orden, tanto de la realidad interior como de los fenómenos de la vida exterior, en el instante que esta vida se realiza. Este carácter queda tan bien trazado, que los actores, hasta hoy considerados protagonistas de la Historia, pasan a ser unos meros intérpretes de los juegos obligados que el momento exige. Valdría aquí la metáfora clásica de la nave del Estado, porque España navegó por todos los mares y descubrió los que otras naves no habían surcado, porque esta Historia vio las cosas en la perspectiva de mar a tierra y porque, en realidad, las anécdotas, que fueron realidad, quedan tan sólo escritas en el diario de navegación. Toda la historia de este manual está concebida sin perder la perspectiva de lo que es España en Europa, primero, y en el mundo, después. Hay, en relación con los dos textos de que este libro depende, dos novedades: una, que es el esquema brevísimo escrito por Reglá, en el cual, en precisas páginas, se traza la línea desde el Neolítico a los Reyes Católicos; admirable lección de síntesis, de la cual, como sustrato operante, el texto hasta nuestros días no se separa. La otra novedad es un apéndice documental que ha colacionado Emilio Giralt

Raventós, el hallazgo de una sinopsis cronológica de cada período. Los textos escogidos lo han sido con diferentes criterios, pero siempre tratando de mostrar la solución acertada que se cumplió o que no fue observada; para citar un caso de Historia actual, la reforma agraria, propuesta por la Segunda República, el documento ilustrativo es discurso sarcástico de José Antonio Primo de Rivera, pronunciado en sesión de Cortes combatiendo el método. La obra se halla ilustrada con fotografías, sinopsis y mapas.

● Tejeda Díaz, Teodoro: *Yo investigué la muerte de Trujillo*. Edit. Plaza y Janés. B. 1963 [1964]. 20,5 × 13,5. 194 páginas.

El valor de este libro reside en lo que expresa el mismo título: el hecho de que su autor, por sus funciones propias en la Judicatura de Santo Domingo, fuese el instructor del magnicidio. A lo largo del texto, y en contraste con la mayor parte del mismo, escrito en primera persona, se describen infinidad de acciones que demuestran el modo de ser de Leónidas Trujillo, sereno, generoso y aun vengativo, cuando no podía volver la enemistad en amistad cordial; el modo de actuar las fuerzas de policía interior, etc. El proceso, que se enlaza naturalmente con una de estas anécdotas propias del que quiere terminar con la vida del protector, llegado a cierto límite, está expuesto con todo

Carlos III

Rodriguez Casado, Vicente: Política interior de Carlos III, en "Anuario" cas. Estudios de Historia Moderna

I-1950, pp. 123-186 [General,
dedicado una vez a España]

Díaz-Plaja, Fernando: "Los hebreos
y Carlos III siendo infante", Concejo
Credito", V, entrega 35-36, pp.
209-211. [Recibimiento hecho
a Carlos III en divano por lo
judío en 1737]

Oliveros de Castro, María Teresa:

Maria Juana de Sajonia, esposa
de Carlos III. Madrid R13, Escuela

de Historia Moderna)

Baudi di Vesme, Carlo: La Spagna
nell'epoca di Ferdinando IV e il
matrimonio spagnolo di Vittorio
Amedeo III (1779), in "Biblioteca
Storico Bibliografica Subalpina", Torino
1913.

Cfr.: Bibliografia de Sarrailh, en
"L'Espagne éclairée"

Libros y PUBLICACIONES

REIVINDICACION DEL "CARLOTERCISMO"

"CARLOS III Y SU EPOCA", por Enrique de Tapia. Ediciones Aguilar. Madrid.

"Durante el reinado de Carlos III España fué, por última vez, gran potencia", leemos en el prólogo de este libro. Un tono cultural europeo domina, indudablemente, en las minorías más responsables de la época de Carlos III. Y ese tono europeo de modernización fué logro que en justicia hay que atribuir al modesto segundón de la dinastía borbónica instaurada en España por Felipe V. De este fino análisis que Tapia hace del reinado de Carlos III sale reivindicada luminosamente la persona del rey. No se le había educado para ceñir la corona española, pero su buen sentido, su honestidad política, su conciencia moral, le convierten en un rey eficaz y perspicaz: "conserva a su lado a los hombres de mayor capacidad en el conocimiento de los asuntos de Estado", desecha a los intrigantes y a los perezosos, lo mismo que a los mal preparados; se las arregla para que trabajen juntos dos hombres que no se llevaban bien, pero notoriamente capaces, como Aranda y Floridablanca. De 1759 a 1788 gobierna Carlos III España

y la hace avanzar en todos los terrenos: casi treinta años de política progresiva, con el único lunar de la expulsión de los jesuitas, impuesta a la voluntad del rey por la fuerza de las circunstancias. Lástima que Tapia pase como sobre ascuas sobre este acto del rey Carlos III y no explique las razones que lo motivaron. Por lo demás, Carlos III tenía el sentido de la organización, del método, del sistema. No todas las empresas le salieron bien, pero su reinado —continuación positiva del de su hermano Fernando VI— es una época de crecimiento.

El "carlotercismo" es un módulo político que se compone por igual de sencillez y buen orden administrativo, de prudente planeamiento de la acción, de cautela ante los riesgos, de amor por el progreso técnico, de tendencia transformativa de las estructuras caducas. El "carlotercismo" carece—si se quiere—de genialidad, de inspiración, de espíritu de aventura. Es un régimen de cura valetudinaria. El régimen que le convenía a la España decayida que la dinastía borbónica heredó de los últimos degenerados Austrias. Tapia sintetiza su juicio sobre Carlos III en esta frase: "En la historia de la monarquía española, es el último ejemplar de la nobleza tradicional." Tiene sensibilidad ex-

quisita, elige y se rodea de los mejores artistas de la época—aunque el mayor de ellos sean un gamberro genia: Goya—y ama la obra bien hecha, lo mismo si se trata de los jardines de Sabatini que de la carretera de Astorga, la colonización de Sierra Morena, el palacio de Oriente, el Museo del Prado, la fábrica de porcelana del Retiro o la de cristal de Cadalso. Y le agradan las "sociedades económicas del país" porque suponen un aire de renovación en las envejecidas maneras españolas y "constituyen—dice Tapia—un elemento valioso contra la pereza", que es el mal que aqueja a los españoles de entonces. Y Carlos III aprovecha todos los talentos: a Campomanes, a Cabarrús, a Olavide, a Tiépolo, a Mengs, a Van Loo, a Goya, a V. Rodríguez, a Sabatini, a Jovellanos... Y dicta una cédula en que declara que las profesiones de curtidor, herrero, sastre y zapatero no envilecen y que quien las ejerce puede ser hidalgo. (Esto suponía una verdadera revolución en la mentalidad española de la época.) Carlos III no descansa: emprende regadíos, abre caminos, monta industrias, crea instituciones de crédito, construye edificios, alza centros de formación técnica, organiza una potente escuadra. Es decir, Carlos III es un gobernante "moderno" y, por ello, cabe configurar el "carlotercismo" como un régimen social y culturalista, acelerador de los cambios de estructura en un sentido progresivo. El "carlotercismo" es, pues, un régimen de instituciones y de aprovechamiento de todas las capacidades. No un régimen de partido o de camarilla, sino un régimen de "trabajo en equipo".

Madrid le debe a Carlos III su principal arquitectura, su organización administrativa como capitalidad, sus museos. ¿Por qué Madrid no ha correspondido con el adecuado monumento de gratitud a Carlos III? Tapia nos da algo más que la etopeya de un rey excelente: nos narra la "biografía del siglo XVIII", como declara el subtítulo de este libro, documentado, ponderado, sobrio. Libro del que surge un Carlos III muy humano, piadoso, activo, casto hasta la ejemplaridad, y con una entrega tan tenaz a la labor gubernativa que recuerda a Felipe II.

B. MOSTAZA

10.1.10
V. Palacio Atard

De nota, apogeuendo y se-
cundando se España en siglo
XVIII. Madrid, 1845.

a isla de Lanzarote, el año 1824, que las *Agudeces, chistes y sandeces de algunos canarios*.

Es interesante, especialmente para la historia política y social de las Islas Canarias,

● Tapia, Enrique de: *Carlos III y su época*. Edit. Aguilar. Col. "Evocaciones y Memorias". M. 1963. 23 × 14,5. 419 págs., con ilustraciones.

El subtítulo, que califica el libro "Biografía del siglo XVIII", remite al lector a un tipo de historia narrativa en la cual el acontecer debe seguirse de las vidas de los soberanos. Metodología ésta abandonada por el ansia de establecer una historiografía válida, tan sólo en algunos casos, y más concretamente en algunos aspectos es hoy de ineludible recordación. Así, en el caso de Carlos III, soberano magnífico en Dos Sicilias, que de un dominio feudal supo encañar un Estado, dotándolo de una clase media potente, apagó el hambre, organizó una hacienda, construyó y dio monumentos a uno de los lugares prodigiosamente bellos del Mediterráneo, y que ya Rey de España consiguió embellecer Madrid y organizar el Estado con plena conciencia del momento en que vivían sus súbditos. La historia que escribe Enrique de Tapia, no crítica a veces, por centrada en el soberano, es buena crónica; sin embargo, no por ello debe pensarse en que sea narración literaria, antes bien, sigue fielmente las li-

neas de lo documentado. De esta suerte, tienen función de apéndice crítico las cartas a Tanucci, tan hábilmente manejadas, que sirven para determinar caracteres y pensamientos, tanto de Carlos como de María Amalia de Sajonia.

REVISTAS

Anuario de Estudios Americanos. Editado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, del C. S. I. C. Madrid. (Vitrubio, 16). Suscripción, 140 pts. En su tomo XVIII se publican los artículos siguientes:

La renta del tabaco en el Chile de la época virreinal, por Agnes Stapff; *Notas generales sobre la Historia eclesiástica de Puerto Rico en el siglo XVIII*, por Cristina Campo Lacasa; *La Real Lotería, en Nueva España*, por José María Cordoncillo; *Génesis de las expediciones militares al Darien en 1785*, por Manuel Luengo Muñoz; *Instituciones canónicas indianas*, por Manuel Giménez Fernández; *Manuel Lorenzo Vidaurre, reformista peruano*, por Mercedes Jos; *Historiografía y bibliografía americanista*, por Francisco Morales Padrón. Artículos. Informaciones bibliográficas americanas. Reseñas críticas. América, en la bibliografía española.

Archivo Ibero-Americano. Revista trimestral de estudios históricos, publicada por los PP. Franciscanos. Red. y Admón: Joaquín Costa, 36. M. S. a.: España, 150 pts. Países conv. postal, 3,50 dólares; países restantes, 4,50 dólares. Núm. suelto, 50 pts. A. XXIII. Núm. 89. Enero-febrero

Madrid, 3 febbraio 1958

Chiarissimo Professore,

non ho risposto subito alla Sua lettera del 18 gennaio u.s., perché volevo che fossero prima in mio possesso i dati bibliografici da Lei richiestimi su Carlo III ; cosa che posso fare soltanto oggi, avendo ultimato le ricerche che ho voluto fare con una certa scrupolosità.

Infatti poco o niente, come si può rilevare dall'allegato elenco, ho potuto trovare fra le schede della Biblioteca Nazionale, ~~xxx~~ da dove ho preso ~~il~~ soltanto i dati riferentis a due pubblicazioni che, per la loro data di edizione, Lei sicuramente conoscerà. Ma ho voluto segnalarli per prudenza. Scarsamente soddisfatto delle ricerche compiute in detta biblioteca, ed anche per conoscere gli eventuali saggi pubblicati sulle varie riviste storiche, ho consultato lo "Indice ^{Historico} ~~Cultural~~ Espanol", una rassegna completa, con brevissimi cenni sul contenuto, di tutte le pubblicazioni storiche, diretta da Jaime Vicente Vives. Purtroppo, detto preziosissimo "Indice" è venuto alla luce soltanto nel gennaio del 1953 e, quindi, non ~~si~~ è stato possibile servirmene per il periodo 1947-1952, per il quale ultimo, invece, mi sono avvalso delle "Indice Cultural Espanol", rassegna mensile di tutte le pubblicazioni spagnole di qualsiasi genere, però molto superficiale e non specializzata.

Dopo aver preso nota di tutti i dati bibliografici trovati su Carlo III, mi sono accorto, rileggendo la Sua lettera, che, per quanto riguarda i saggi di riviste, Lei mi aveva richiesto soltanto quelli riguardanti il periodo napoletano di detto re, sul quale, peraltro, non esiste qui niente. Comunque, Le invio l'elenco che ho compilato. Spero Le potrà essere utile, anche se ciò mi sembra difficile.

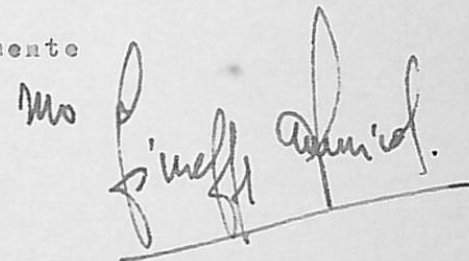
Non ho potuto inviarLe qualche articolo per la rivista, perché attualmente trascorre molta parte delle mie giornate in Archivio, alle prese con una mole impressionante di materiale. Fra qualche giorno, Le manderò una nota compilata sulla base di notizie turistiche inviatemi dal re-

lativo Ministero. Non credo però che dette notizie potranno risultare di tanta importanza per la pubblicazione

Cercherò di intervistare Muñoz-Alonso al più presto, in modo che il prossimo numero possa recare il mio pezzo in merito.

Il Vazquez non ha scritto finora niente per la rivista, perché le contingenze marocchine attuali non gli offrono alcuna possibilità. Esiste attualmente nell'ex-Marecco spagnolo una situazione simile a quella dell'Algeria e si ha una quotidiana caccia al bianco. Parlare di turismo in queste circostanze, sarebbe paradossale.

La saluto cordialmente

Mo 

P.S. - Ho inviato copie del bando "Premio Pitré" a tutti i quotidiani spagnoli e a molti altri periodici. Ho potuto controllare la pubblicazione soltanto su alcuni giornali ~~madrilani~~. Le ho, inviato, perciò, soltanto quelli di cui ho preso visione.

Dallo schedario della Biblioteca Nazionale:

Vicente Rodriguez Casado - Politica marroqui de Carlos III - Instituto
Jerónimo Zurita - Madrid

Danvila y Burguero - El primero Carlos III - Espasa Calpe - 1944-Madrid

Gutiérrez de los Ríos - Vida de Carlos III - M. Aquilar-Eugenio Sanchez L
Leal - Madrid 1944

Da "Indice Historico Espanol" - Editorial Teide - Regàs 16-18 - Barcellona
Abril-Junio '53:

Mulhacén, Marques de : Politica mediterranea de España 1704-1951 - C.S.I.C.
Institutos de Estudios Africanos - 1952

Oliveros de Castro, Maria Teresa: Maria Analia de Sajonia, esposa de Carlos
III - C.S.I.C. - Escuela de Historia moder
na - Madrid 1953

Julio-Septiembre 1953

~~Sanx~~ Antola Miguel: Campillo y las reformas de Carlos III - "Revista de In-
dias" XII(1952) pagg. 685-714 - ~~Moltisxxxxxx~~ Molto proba-
bilmente riguarda soltanto le riforme nelle colonie ame-
ricane.

Octubre-Diciembre 1953

Gutierrez Barquín, Manuel - La agricultura como factor de la decadencia eco-
nomica española - fa parte del saggio "Sobre la
decadencia economica de España" - "De Economia"
(numero monografico II), VI(1952) pagg. 483-816.
Soprattutto l'attenzione dell'autore è rivolta
alla distribuzione della proprietà e alla poli-
tica seguita da Carlo III per realizzare una ri-
forma agraria (Jaime Vicente Vives)

O'Dogherty Sanchez, Angel: -La Matricula de mar en el reinato de Carlos III
"Anuario de Estudios americanos" - Sevilla -IX
(1952) - 347-370. - Nuovi dati sopra l'introdu-
zione della matricola del mar come conseguenza
delle leggi sul commercio libero.

~~En~~ Enero-Marzo '54:

Cardell Carlos - La casa de Borbón en España - Agemundo - Madrid 1954

BREVE NOTICIA DE LA BIBLIOGRAFIA DEL SIGLO XVIII ESPAÑOL.

Para las fuentes antiguas, incluso diversos manuscritos de la época, y también la bibliografía moderna hasta 1950, consúltese las Fuentes de la Historia española e hispanoamericana por Benito Sánchez Alonso (3ª edic. 1952, tres tomos. Editorial del C.S. I.C. y a la venta en la Librería del Consejo, Medinaceli, 4 Madrid). Es el manual de bibliografía histórica más usado y su consulta es provechosa. Del mismo Sánchez Alonso existe la Historia de la Historiografía española (tomo I, 1947, 2ª edic.; tomo II; tomo III, 1950).

Juan Sánchez Montes, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, dedicó varias páginas al siglo XVIII, en sus Notas para una bibliografía española de historia moderna (Revista "SIEMANCAS". Valladolid 1950, pp. 456-506; hay separata). Un trabajo bibliográfico más completo y que, en cierto modo, continúa la bibliografía de Benito Sánchez Alonso es el de María Dolores Gómez Molleda: Bibliografía histórica española 1950-1954 (Editado por el Consejo, Madrid 1955, 492 páginas).

También es aconsejable la consulta del Tomo VI de la Historia de España y su influencia en la Historia Universal, por don Antonio Ballesteros Beretta, Barcelona 1932, que representa un gran esfuerzo de conjunto y amplio conocimiento de las fuentes.

Actualmente se considera como el mejor manual de historia española para estudiantes universitarios y profesores, el de don Pedro Aguado Bleye: Manual de Historia de España (Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 3 tomos). Para este período interesa el tomo III: Manual de Historia de España. Casa de Borbón (1700-1808), España Contemporánea.

nea (1808-1955), por Pedro Aguado Bleye y CAYETANO ALCAZAR MOLINA, Sexta edición, refundida, Espasa-Calpe, 1956. Este tomo tercero ha sido completado, ampliado y puesto al día en la bibliografía por don Cayetano Alcázar, autor de una obra sobre Olavide y de varias monografías del siglo XVIII, y que falleció hace poco tiempo. Al final de cada capítulo da una bibliografía por temas y personajes, generalmente comentada. El capítulo I está dedicado a las "Fuentes". Dedica al siglo XVIII, 17 capítulos en 475 páginas de este tomo 3º.

Para completar la bibliografía antes citada puede verse el Indice Histórico Español, editado por el Centro de Estudios Históricos Internacionales de la Universidad de Barcelona y fundado por el desaparecido historiador don Jaime Vicens Vives. En cada tomo de este Indice se publica una sección dedicada al siglo XVIII, otra a Carlos III etc. Lleva publicados 27 fascículos, en 6 volúmenes, con un total de 35.- 844 fichas. El vol. I, 1953-54, 862 págs.; 2º (1955-56, 862 págs.; 3º (1957) 892 pp.; 5º (1959) 602 pp. más otro fascículo de índices. Del 6º vol. de 1960, ha salido el fascículo 27. Posteriormente han aparecido los fascículos 28 y 29 de 1960. (Editorial Teide. Regás nº 30-32. BARCELONA, 6.)

Existen otros repertorios bibliográficos españoles de carácter general, como los del Instituto Nacional del Libro, "Biblioteca Hispana" revista de información bibliográfica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, etc. Véanse las reseñas en el Indice Histórico Español. La revista HISPANIA, de temas históricos españoles, publica también reseñas bibliográficas.

Un manual reciente es el del tomo IV, volumen 1º de la Historia social y económica de España y América, dirigida por Jaigí-

Madrid

Vicens Vives, Barcelona 1958, Editorial Teide (Este volumen comprende: La España del Despotismo Ilustrado por Juan Mercader Riba y Antonio Domínguez Ortiz; La sociedad colonial americana por Mario Hernández y Sánchez-Barba. El Dr. Hernández es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Puede escribirsele al Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, C.S.I.C., Medinaceli, 4 Madrid. Obras modernas que pueden resultar útiles: The new Cambridge modern history, vol. VI: The Old regime 1713-1763. Cambridge 1957. Richard Heer: The Eighteenth century Revolution in Spain. Princeton University Press.- Princeton, New Jersey, 1958, 484 pp.

Un artículo de síntesis: José Muñoz Pérez: La España de Carlos III y su conciencia de período histórico. En la revista del C.S.I.C., ARBOR, nº 149, Madrid 1958, pp. 29-45.- José María Sánchez Diana: Ensayo sobre el siglo XVIII español. Artículo publicado en la revista THEORIA, Madrid 1953, II, pp. 5-6.

Entre los libros publicados en los últimos años sobre el siglo XVIII señalamos algunos títulos que pueden servir de orientación. Para el reinado de Felipe V, por ejemplo, el de Antonio de Bethencourt: Patifío en la política internacional de Felipe V. (Madrid 1954, 103 pp. Edic. del C.S.I.C.) Este autor preparaba una extensa obra sobre la política exterior de Felipe V. Ha publicado varios artículos en los últimos años. (Por ejemplo: "Felipe V y la Florida", en "Anuario de Estudios Americanos". Sevilla, tomo VII). Puede escribirsele al Seminario de Historia Moderna. Colegio Santa Cruz. Valladolid, en cuya Universidad es catedrático de Historia de América. Trabajo importante es también el de María Dolores Gómez Molleda: Gibraltar. Una contienda diplomática en el Reinado de Felipe V (Madrid

1953, 382 pp. Edición del C.S.I.C.) También lo es el libro de Pedro Voltes Bou: El Archiduque Carlos de Austria, rey de Catalanes. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Barcelona, Barcelona 1953. María Josefa Carpio: España y los últimos Estuardos (Madrid 1952, 328 pp. Edic. del C.S.I.C.) Véase también Pedro Voltes Bou: Aportaciones a la historia de Cerdeña y Nápoles durante el dominio del archiduque don Carlos en: Estudios de Historia Moderna tomo I, 1951, pp. 49-128. Véanse los Estudios de Historia Moderna, tomo I, 1951, 178 pp.; tomo II, 1952, 292 pp., tomo III, 1953, 300 pp., tomo IV, 1954, 470 pp. en donde el lector encontrará trabajos del siglo XVIII (Edición del C.S.I.C.). (El primer tomo está dedicado a las Relaciones internacionales de España con Francia e Italia, siglo XVI-XVIII). Consúltese, igualmente, la revista SIMANCAS, editada por la Escuela de Historia Moderna, Universidad de Valladolid. Sólo se ha publicado el primer tomo, edición del C.S.I.C., 1950, de la cual luego citaremos algún artículo.

Sobre el período de Fernando VI existen varios artículos y monografías breves, que pueden verse en las bibliografías antes citadas.

Para el reinado de Carlos III existen varias obras modernas. Para la política internacional, tenemos: Vicente Palacio Atard: El Tercer Pacto de Familia Madrid 1945 (Edic. del C.S.I.C.) De Palacio Atard, véase también: Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres (1754-1761), en la revista SIMANCAS, tomo I (Hay separata en la Librería del Consejo, 70 páginas). Palacio Atard es actualmente Catedrático en la Universidad Central de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Madrid. Consúltese: Octavio Gil

Munilla: Malvinas. El conflicto anglo-español de 1770 Sevilla, 1948, 154 pp. (Edic. de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, del C.S.I.C.) El Dr. Gil Munilla es Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Dirección: Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Alfonso XII, 12 Sevilla.-- José María Sánchez Diana: El Despotismo Ilustrado de Federico El Grande, artículo publ. en ARBOR, revista del C.S.I.C., número 100, pp. 518-543, 1954.-- Pedro Voltes Bou: Aspectos de la política de Carlos III en Polonia. Artículo publ. en la revista HISPANIA, Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C. t. XIV, nº LIV pp. 53-119, Madrid 1954 (Hispánia es la revista dedicada a temas históricos españoles y es editada por el C.S.I.C. Librería del Consejo, Medinaceli, 4, Madrid). Vicente Rodríguez Casado: Política Marroquí de Carlos III, Madrid 1946, 510 págs. (Edic. del C.S.I.C.) Este autor ha publicado varios trabajos acerca de Carlos III, partes de una obra amplia de este reinado. Luego se indicarán otros títulos. Es Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, ha sido Director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y actualmente es Director General de Información del Ministerio de Información y Turismo. Dirección en Madrid: Ateneo. Prado, 21. Como una introducción general para su libro sobre el siglo XVIII, Rodríguez Casado ha editado De la Monarquía española del Barroco. Sevilla, 1955. 150 págs. (Edic. del C.S.I.C.). Relaciones diplomáticas entre Rusia y España en el siglo XVIII. 1780-1783 por José María Sánchez Diana, en HISPANIA, nº XLIX, pp. 590-606.

Política Interior. Las grandes reformas. Motín contra Esquilache.-- Sobre estos temas véase: Vicente Rodríguez Casado: La Po-

lítica interior de Carlos III, en SIMANCAS, 1950 (hay separata, 66 pp.). Constancio Eguía Ruiz, S.J.: Los jesuitas y el motín de Esquilache, Madrid 1947, 432 pp. (edic. C.S.I.C.). Palacio Atard: El despotismo ilustrado en España, revista ARBOR, nº 22, pp. 27-52. (Reproducido en Historia de España. Estudios publicados en la revista ARBOR; Madrid 1953. S.C.I.C. También se reproducen otros dos trabajos sobre el siglo XVIII de Rodríguez Casado y Luis Sánchez Agesta, que luego se indicarán). Jean Sarrailh: L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle. París, 1954, 779 pp. (Véase la bibliografía que luego se cita).

PERSONAJES.- Carlos Corona Baratech: José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma, Madrid, 1948, 464 pp. (C.S.I.C.). Marcelin Defourneaux: Pablo de Olavide au l'afrancesado 1725-1803. París 1959, Presses Universitaires de France, 500 pp.

Sobre el Reinado de Carlos IV.- Cayetano Alcázar Molina: España en 1792. Floridablanca. Su derrumbamiento y sus procesos de responsabilidad política, en la Revista de Estudios Políticos. Madrid 1953, pp. 93-138. Carlos Corona Baratech: La cuestión entre el Ministro Urquijo y el embajador francés Guillermet, en: HIS-PANIA, C.S.I.C., Madrid 1947. tomo VII, pp. 536-662. Corona: Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV, vol nº 68 de la Biblioteca del Pensamiento actual, Madrid. 1957.

Otros aspectos sobre el s. XVIII y Carlos III.- José Muñoz Pérez: Papel de la geografía en el programa del reajuste económico del siglo XVIII, en ESTUDIOS GEOGRAFICOS, Madrid 1957, tomo 18, nº 67-68, pp. 423-427; ídem, Mapa aduanero del siglo XVIII español, en ESTUDIOS GEOGRAFICOS, Madrid 1955, nº 61, pp. 747-797.

Este autor tiene otros trabajos, algunos de los cuales luego se citarán. El autor es catedrático de Instituto. Dirección: Instituto de Avila. España. (Prepara un libro sobre la economía americana durante el período de Carlos III y otros trabajos de historia española peninsular).

Vicente Rodríguez Casado: El ejército y la marina en el reinado de Carlos III. En: Boletín del Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1956-57, pp. 129-156. (Lima, Perú). Vicente Rodríguez Casado: Iglesia y Estado en el reinado de Carlos III. En: Estudios Americanos, Sevilla, 1948. Palacio Atard: Razón de la Inquisición, Madrid 1954.

Fernando Díaz Plaja: La Historia de España en sus documentos : el siglo XVIII (Instituto de Estudios Políticos, Madrid) Antonio Domínguez Ortiz: La Sociedad española en el siglo XVIII; Madrid 1955, 396 pp. C.S.I.C. El Dr. Domínguez Ortiz, es catedrático de Instituto. Instituto de Enseñanza Media. GRANADA. Vicente Rodríguez Casado: La Revolución Burguesa del siglo XVIII (En la revista ARBOR antes citada). Del mismo: La nueva sociedad burguesa en la literatura de la época de Carlos III; del mismo: Del Estado patrimonial al Estado nacional, en: ESTUDIOS AMERICANOS, número de homenaje a Carlos III, Sevilla 1960, nº 100 pp. 1-22, 109-116.

Miguel Artola: Los afrancesados, Madrid, C.S.I.C.

Miguel Artola: Campillo y las reformas de Carlos III. En: Revista de Indias. Madrid 1952, tomo XII, pp. 685-714. El Sr. Artola es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Su especialidad es, más bien, el siglo XIX, sobre el cual ha publicado su obra: Los Orígenes de la España contem-

poránea, Madrid 1959, Instituto de Estudios Políticos, 2 tomos.

Sobre el tema de la Ilustración, aparte de lo ya citado, véase Luis Sánchez Agesta: El pensamiento político del Despotismo Ilustrado, Madrid 1953, 320 pp. (Instituto de Estudios Políticos) Este autor tiene otros trabajos de este período, puede consultarse también, aunque ya trata más del siglo XIX, La Revolución Liberal. Historia del Constitucionalismo español, Madrid 1955. (Instituto de Estudios Políticos). El Sr. Sánchez Agesta, ha sido Rector de la Universidad de Granada, actualmente es Catedrático de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Sobre el pensamiento político del siglo XVIII, pronto se publicará un amplio trabajo (1700-1760) por el Sr. Puy, profesor auxiliar de la cátedra de Derecho Natural de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada. Puede escribirse al Dr. Agustín de Asís, catedrático de Derecho Natural de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada.

Ramón Carande: El Despotismo Ilustrado de los "Amigos del País" En: Curso de conferencias sobre cuestiones históricas y actuales de la economía española. Edic. de la Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao 1957, pp. 205-236. El autor Carande, es especialista en la historia económica de Carlos V.- Dirección: Calle Alvarez Quintero, Sevilla. Palacio Atard: Feijóo y los americanos. Revista ESTUDIOS AMERICANOS, nº 69-70, 1957, pp. 335-349. (Sevilla). Acerca de Jovellanos, véase, entre otras obras: Patricio Peñalver Simó: La modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos. Sevilla 1953, 165 pp. (Edic. del C.S.I.C. Escuela de Estudios Hispanoamericanos). Claudio Sánchez Albornoz: Jovellanos y la Historia. En su:

Españoles ante la historia. Edit. Losada. Biblioteca Contemporánea, Buenos Aires 1958, pp. 161-212. El Dr. Peñalver, sevillano, es actualmente Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Vicente Rodríguez Casado: El intento español de "Ilustración Cristiana". En: revista ESTUDIOS AMERICANOS, nº 42, 1955, pp. 141-170. María Angeles Galino Carrillo: Tres hombres y un problema. Feijóo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna; Madrid 1953, 424 pp. (C.S.I.C.). Para la literatura, véase: Angel Valbuena Prat: Historia de la literatura española, tomo III, Edic. Gili, Barcelona, 1953.

El Dr. Francisco Elías de Tejada, catedrático de Derecho Natural de la Facultad de Derecho, de la Universidad de Sevilla, ha publicado tres tomos de su Nápoles Hispánico, Madrid, 1958-59, en los que estudia, principalmente, el pensamiento político. Anuncia un cuarto tomo, que, seguramente lo dedicará al siglo XVIII. Dirección: Calle San Gregorio, Sevilla.

Para los temas de periodismo del siglo XVIII, véanse los trabajos de Luis Miguel Enciso Recio, como La prensa económica del siglo XVIII : El Correo mercantil, Valladolid 1958, 134 pp. El autor es catedrático de la Universidad Católica de Pamplona, Navarra (Facultad de Filosofía y Letras).

Para los temas americanos puede consultarse : Cayetano Alcázar Molina: Los virreinos americanos del siglo XVIII, tomo XIII de la Historia de América, dirigida por don Antonio Ballesteros, Edit. Salvat, Barcelona. Bibliografía americanista más reciente en la Sección de Historia Hispanoamericana del Índice Histórico Español, cuya sección americana está dirigida por el Dr. Guillermo

Céspedes del Castillo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, quien, además, es especialista en historia hispanoamericana del siglo XVIII. Consúltase también la sección de Bibliografía del Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 17 tomos, dirigido por el Dr. Francisco Morales Padrón, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, especialista en historia americana. Véase también la Bibliografía publicada en la Revista de Historia de América, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México (Dirección: Calle Tacubaya (Ex-Arzbispo) México, D.F. México). Véase, igualmente, el Handbook of Latin America studies, University of Florida Press, Gainesville (1959). en 21 tomos. Para temas americanos, véase también la bibliografía de los manuales y repertorios hispánicos citados antes.

ay

la

5-

an

ia

Pe

pe,

de

á-

Capel, Manuel - Papeles y documentos de Pablo Antonio José de Clavide y Jáuregui. "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses" (Jaén) IV. 11 - 1957, 11 pág. 4 láminas.

23.1.61

Prof. G. Falzone

Palermo.

Egregio Professore. Voglia scusare il mio ritardo. Sono stato qualche giorno a letto coll'influenza perché quest'anno qui, fa un freddo maledetto. Fortunatamente il male è passato benché il freddo, il vento e la pioggia continui ancora.

Abadal, Presidente dell'Accademia de B. Letras di Barcellona, è stato infatti detto membro della Real Academia de la Historia di Madrid - Il fatto è nuovo e eccezionale sia perché finora, per esser membro di "un'Accademia" - cioè non corrispondente - bisognava recarsi a Madrid, cosa abbastanza assurda perché escludeva degli uomini meritevoli sparsi per paese, sia perché si tratta di un autore catalano che ha scritto, se non tutto, almeno le sue opere più importanti, in catalano, lingua non riconosciuta o non ammessa dall'Accademia.

la Sicile du XVIII e. siècle; pau-
"Annales. Economies. Sociétés. Ci-
) XIII (1958)
S.M.D. Carlos III y Sres. del Con-
se uso y conservación de específi-
en útiles a la salud. "Medicamenta"
Año 1958.

restidigitación nobiliaria. La con-
cerriles a Nápoles transformada
ués, y éste convertido en cuatro
VI, núm. 28 (1958) 337-365.
e au XVIIIe. siècle. A propos
écrite - "Bulletin Hispanique"
4 (1957) 305-414.
XVIII y la crisis de la conciencia
americanos" (Méjico) XIX, núm.

olitique commerciales de l'Espa-
"Revue d'Histoire Moderne et
) VI (1959) 269-288.
marina en el reinado de Carlos
tituto Riva-Agüero" (Lima)
129-156.

os III y su conciencia de perio-
(Madrid) XXXIX núm. 149 (1958)

de ou l'Afrancesado (1725-1803)
de France - París 1959 - XI +

documentos de Pablo Antonio de
letín del Instituto de Estudios
núm. 11 (1957) 107-117, 4 láms.
de la Regalía de Amortización"
ner proyecto de Ley Federal de
de los despachos de la Nuncia-
(Barcelona-Madrid) XI, núm. 21

lia. Ed. Estudios Hispánicos.

lo XVIII. Edit. Martín. Barce-

e Carlos III. Edit. Tecnos.

aña (1704-1951) Edit. C.S.I.C.

de Borbón en España 1701-79
Ptas.

erior de Carlos III. Edit.
stigaciones Científicas

Egli fece il suo ingresso all'Accademia nello
d'oro men di un'annata. Abadell non è pro-
fessore; era già un infrequente. È un caso
che ricorderebbe quello di Croce. È un propo-
sito nobile molto raro, dedicato alla politica
durante molti anni e insieme allo studio della
spora gotica in Catalogna in cui è specialista.
Ho cercato le notizie che le interessano su Carlo

III uso non sono riuscito a trovare molto. Le
avevamo un piccolo elenco che spero le sia utile.
dei diversi autori citati: corso lavoro soltanto
di due: Vicente Rodríguez Casado, profess. alla
Università di L'iphi e oggi, temporaneamente,
(incarico politico) Director General de Informes
e in del Ministerio de Instrucción; Divisivo a
Madrid; e Palacio Atard, prof. all'Univ.
di Valladolid, tutti e due molto con-
siderati e, mi ricordo, specializzati nel XVIII°
secolo. Forse essi potrebbero, per un buon
contatto, fornirci qualche suggerimento l'ho-
grafico utile.

So che qualche mese fa, non d'accordo ai
voluntà, il mio caro amico Víctor Vivas? È
stato una perdita tremenda per tutti.
Rimango a Sua disposizione. Le rinnovo,
miei auguri e la saluto affettuosamente.

Aug. Llorente

- Capel, Manuel - Papeles y documentos de Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui. "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses" (Jaén), IV núm. 11 - 1957, 11 pág. 4 láminas. Separata.
- Romano, Salvatore Francesco - Dans la Sicile du XVIII^e e. siècle; pauvreté et disette.- "Annales. Economies. Sociétés. Civilisations" (París) XIII (1958)
- Mota Arévalo, Horacio - Real Cédula S.M.D. Carlos III y Sres. del Consejo- año 1788- sobre uso y conservación de específicos que se inventasen útiles a la salud. "Medicamenta" (Madrid) XVI núm. 320. Año 1958.
- Cadenas y Vicent, Vicente de - Una prestigiosa nobiliaria. La conducción de 24 potros cerriles a Nápoles transformada en un título de marqués, y éste convertido en cuatro "Hidalguía" (Madrid) VI, núm. 28 (1958) 337-365.
- Guinard, Paul-J - La société espagnole au XVIII^e e. siècle. A propos d'une publication récente - "Bulletin Hispanique" (Bordeaux) LIX, núm. 4 (1957) 305-414.
- Peñuelas, Marcelino - C. - El siglo XVIII y la crisis de la conciencia española. "Cuadernos americanos" (Méjico) XIX, núm. 109 (1960) 148-172.
- Rambert, Gaston - La France et la politique commerciales de l'Espagne au XVIII^e e. siècle. "Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine" (París) VI (1959) 269-288.
- Rodríguez, ^{Casado} Vicente - El ejército y la marina en el reinado de Carlos III. "Boletín del Instituto Riva-Agüero" (Lima) núm. (1956-57) /1959/ 129-156.
- Muñoz Pérez, José - La España de Carlos III y su conciencia de periodo histórico. "Arbor" (Madrid) XXXIX núm. 149 (1958) 29-45
- Defourneaux, Marcelin, - Pablo de Olavide ou l'Afrancesado (1725-1803) Presses Universitaires de France - París 1959 - XI + 500.
- ~~Capel, Margarito, Manuel - Papeles y documentos de Pablo Antonio de Olavide y Jáuregui. "Boletín del Instituto de Estudios Giennenses" (Jaén) IV núm. 11 (1957) 107-117, 4 láms.~~
- Fernández Alonso, Justo - El "Tratado de la Regalía de Amortización" de Campomanes y el primer proyecto de Ley Federal de Amortización a través de los despachos de la Nunciatura "Hispania Sacra" (Barcelona-Madrid) XI, núm. 21 (1958 /1959/) 65-81.
- Palacio Atard - El tercer pacto de familia. Ed. Estudios Hispánicos. Madrid. 80 Ptas.
- Díaz Plaja - La vida española en el siglo XVIII. Edit. Martín. Barcelona. 74 Ptas.
- Ferrer del Rio - Historia del reinado de Carlos III. Edit. Tecnos. Madrid. 100 Ptas.
- Mulhacen - Política mediterránea de España (1704-1951) Edit. C.S.I.C. Madrid. 75 Ptas.
- Pineda - Casamientos regios de la Casa de Borbón en España 1701-79 Edit. Tecnos. Madrid. 25 Ptas.
- Rodríguez Casado, Vicente - Política interior de Carlos III. Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas 20 Ptas.

la conducta humana y pensamiento de su autor, bien que no estuvieran aquellas interpretaciones exentas de réplicas. La biografía de Las Casas, que el orador trazó en relato, pone en claro que fue pródiga en triunfos y en rectificaciones ante los fracasos; fue militar, encomendero, Obispo, ilustró esos puestos con un afán desmesurado de propaganda —como hoy se diría—, empleando la difamación y la exageración a uso retórico. Fue combatido por los grandes teólogos y los grandes juristas, Francisco de Vitoria, entre ellos, que informaron las leyes que equiparaban los indios a los españoles, lo que representa un avance insospechable en la época. La propia retórica de Las Casas, irrealidad plena, fue convirtiéndose para él en realidad, hombre, si piadoso, soberbio y vanidoso en extremo, y vino a constituirse en un tipo de anormal, de paranoico. Comunicó el orador en todo momento la prueba histórica coherente y advirtió que, si en su momento no se proclamaron las pruebas que repusieron la veracidad, al soslayo de leyendas áureas y negras, es imperativo adoptar la crítica histórica imparcial de la obra de España en América y esclarecer nuestra conducta de antes y de ahora.

- Rodríguez Casado, Vicente: *Las sociedades económicas y la política cultural de Carlos III*. Sevilla. Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Existe un cierto paralelismo entre el

momento histórico-social en que vivimos y el tiempo evolutivo de la sociedad española en la mitad última del siglo XVIII. La sociedad económica fundada en Vergara, y la que a su traza se formó en múltiples agrupaciones de la Península, que alcanzaron una cifra del orden de 200, recoge la aspiración renovadora de las clases dirigentes, sin abandonar el sentido tradicional y católico. Ayer, como hoy, es ya no plausible, sino necesario, el encauzar los nuevos valores culturales sin alejarse de lo que representa lo tradicional.

- Vernet, Juan: *Aportaciones musulmanas a la historia de la ciencia*. Granada. Sesiones de Cultura Hispanomusulmana.

Los historiadores de la ciencia han destituido de una veracidad atribuida numerosas nociones que se oponían a la comprensión Oriente-Occidente en el ámbito de reconocer primacías.

Si el antiguo Oriente aportó la división sexagesimal de la circunferencia, los inicios del álgebra, etc., los semitas medievales aportaron hallazgos del mismo grado en importancia. Los árabes utilizaron el "Amini Visnagalam", para las afecciones de coronoides, el asma, *angor pectoris* y, sin embargo, vía erudición egipcia, no se ha probado una antigüedad que traslinde el pasado siglo. Al-Juwarozmi, astrónomo que delimitó, reduciendo la longitud del Mediterráneo, es astrónomo del siglo IX, siglo éste en que nace la trigonometría

GAETANO FALZONE

CARLO III
E LA SICILIA

G. B. PALUMBO
EDITORE - PALERMO

PROPRIETÀ LETTERARIA RISERVATA

1. *Carlo e la Sicilia
nella politica del tempo.*

1. Limiti del Risorgimento Siciliano. - 2. La politica del Settecento. - 3. La stabilizzazione politica nel Mezzogiorno. - 4. Le operazioni militari e l'ingresso di Carlo a Palermo.

1. - Non siamo dell'avviso del DE MATTEI che col 1860 si chiuda per la Sicilia un periodo che ha il suo inizio con l'anno 1759 in cui sale al trono Ferdinando III (¹). Le origini del Risorgimento in Sicilia vanno cercate più lontano, così come la sua conclusione più tardi: almeno al 1870. Di poi, la vita dell'isola si incanala nel vasto fiume della vita nazionale, e le sue vicende perdono colore, caratteristica, singolarità.

Secondo noi, le mosse vanno prese dalla storica entrata in Palermo di Carlo III (30 giugno 1735) non per quel di pittoresco, di coreografico e di solenne che la regale cerimonia poté rappresentare, ma per quel tanto di intelligente e di nuovo che il governo del Tanucci per il Mezzogiorno in genere e per la Sicilia in particolare significò, e che merita di venire studiato, senza eccessivi entusiasmi, ma con animo onestamente disposto, come quello che con sagacia cercò andare incontro ai nuovi tempi e tenere il passo con le monarchie più illuminate di Europa.

2. - Allorché Carlo III appare sulla scena politica del Mezzogiorno, l'Europa attraversa quel complicato periodo di schermaglie diplomatiche e di guerre per le successioni sui vari troni europei per cui ogni stato è considerato terra di conquista, il destino dei popoli abbandonato alle ambizioni e agli intricati maneggi delle diplomazie del continente, gli uomini del diritto chiamati a far sentire la loro dottrina solo

ciute ai Napoletani, e certo con molta giusta ragione, sì per la dignità del regno che meritava un re a posta, sì per l'avarizia dei viceré che, stando in carica solamente tre anni, badavano a fare che andandosene non avessero più bisogno

4. - Gli Austriaci nè sul continente nè in Sicilia gli poterono opporre seria resistenza, e il conte di Montemar, poi duca di Bitonto dalla località della sua vittoria ⁽⁶⁾, riuscì in un tempo relativamente breve ad assicurare a Carlo l'uno e l'altro regno, dileguando dinanzi a lui i poteri austriaci e palesandosi vana la fedeltà dei sudditi ⁽⁷⁾.

d'altro che di godere l'acquistato, bene o male che acquistato fosse. Parve a Filippo posciachè parecchi figlioli aveva, conveniente di dare a Napoli un re speciale e separato dalla corona di Spagna. Anche P. LANZA di SCORDIA (*Considerazioni sulla storia di Sicilia*, Palermo, 1836, p. 424) ripete considerazioni quasi simili per la Sicilia, sottolineando che «la coronazione di questo re fatta di sua spontanea voglia in Palermo è un attestato solenne del riconoscimento della primazia della Sicilia; posciachè fondando pel diritto di conquista un novello reame, potea Carlo coronarsi in Napoli, senza che avesse avuto ricorso alle antecedenti pratiche; egli però ciò non fece, anzi stimandosi fedele esecutore delle volontà del primo re, fondatore della monarchia, e riconoscer volendo il diritto proprio ed inveterato della Sicilia, non durò un momento a dichiarare nelle più ampie forme ch'egli in Palermo venuto sarebbe a cingersi del real diadema; laonde vien precisamente dimostrata l'annuenza dei Borboni nel riconoscere gli antichi privilegi della Sicilia».

Esatta è poi l'osservazione di E. PONTIERI (*Il tramonto del baronaggio siciliano*, Firenze, 1943, pp. 102-103, già pubblicato in tre riprese nell'«Archivio Storico Siciliano», 1931-33), secondo il quale Carlo in Sicilia venne salutato «con entusiasmo caloroso e sincero non tanto perchè era figlio di Filippo V, quanto perchè veniva da quella Spagna, alla quale era stato sempre rivolto l'animo accorato dell'aristocrazia siciliana». Più avanti ancora: «In verità la Spagna aveva scavato un solco profondo nell'anima della nobiltà siciliana. Essa non poteva dimenticare come quel dominio le avesse conservato, per le ragioni già rilevate, integri gli antichi poteri e prerogative nei feudi e nel governo dello Stato. Ai baroni quindi, la Spagna apparve tutt'altro che un dominio straniero: il fatto stesso, anzi, di veder congiunta la corona siciliana a quella spagnola fu motivo di fierezza e di orgoglio» (p. 101).

⁽⁶⁾ Giuseppe Cartillo Alborno, conte di Montemar, cui si deve la conquista del regno, nominato il 22 agosto 1734 vicerè e capitano generale, entrò in possesso della carica il 2 settembre dello stesso anno, e la lasciò perchè la sua presenza si rendeva necessaria in continente il 29 novembre, sostituito dal conte di Marsillac come presidente del regno e capitano generale. Interessante rilevare che la cedola di nomina a vicerè del Montemar non recava l'indicazione del periodo per cui l'ufficio si riteneva dato, mentre, per consuetudine, era sempre stato precisato per i suoi predecessori. Forse Carlo III non ritenne fissarlo perchè non era prevedibile l'epoca in cui avrebbe avuto termine la guerra in Sicilia (cfr. C. GIARDINA, *L'Istituto del vicerè in Sicilia*, Palermo, 1930, p. 17).

⁽⁷⁾ Per quanto riguarda la cacciata degli austriaci dalla Sicilia cfr.: DI MARCO, *La cacciata degli Austriaci*, Palermo; R. MARTINI, *La Sicilia sotto la dominazione austriaca*, Palermo 1907; M. MARINI, *La cacciata degli Austriaci dalla Sicilia*, Palermo, 1920. Il lavoro del MARTINI è diligente e ricco di documenti. Il materiale non è sempre però bene organizzato.

La conquista della Sicilia non si annunciava più difficile di quella del reame di Napoli. Le possibilità di difesa delle forze austriache, affidate al comando del marchese Orsini Roma, tenente maresciallo, erano modeste. Non si poteva pensare ad una azione campale, essendo già problematica la possibilità di resistere per molto tempo nelle piazzeforti. Il vicerè, conte di Sastago, ai primi segni della guerra imminente sull'isola, ordinò ai francesi e piemontesi residenti a Palermo di pre-

Come Comandante Generale e Presidente del Regno in attesa dell'arrivo del re, tenne provvisoriamente in Sicilia i poteri il marchese

sentarsi entro il termine di quattro giorni al Presidente della Gran Corte (cfr. nella Biblioteca Nazionale di Palermo la *Lettera Circolare del Vicerè Conte di Sastago* perchè sia promulgato il bando concernente l'ordine che le persone spagnole dimoranti nel Regno entro quattro giorni debbano presentarsi ai detti ufficiali e fornire tutte le generalità). Accelerò le opere di fortificazione, che l'Imperatore sin dal 1730, appena palesatesi le prime minacce sull'isola, aveva disposte; ma doveva muoversi fra innumerevoli difficoltà che la scarsità del tempo a disposizione non consentiva di superare: il malcontento generale per l'immiserimento popolare, gli ostacoli frapposti dal Parlamento culminati nel 1731 col rifiuto del Principe di Carini a rappresentare il Braccio Demaniale, il disgusto per le malversazioni del Segretario vicereale, conte di Quiros, che all'ultimo momento dovette essere sottoposto ad inchiesta. Queste le condizioni allorchè la sera del 28 agosto 1734 si vedono bordeggiare nel golfo di Palermo le navi spagnole. Immaginarsi l'impressione in città. Un testimone ricorda: *A 28 agosto, giorno natalizio dell'imperatrice. Si divertivano nel passeggio in carrozza la nobiltà e ministri per lo Cassaro e strada Colonna, e si dovea cantar serenata nel teatro della musica alla Marina. Ma ad ore 23 tornò la feluca che era andata a spiare i moti dell'armata spagnola e portò l'avviso che si avvicinava detta armata a Palermo ed era sopra l'isola di Ustica. A un così inaspettato avviso si posero in una estrema confusione gli imperiali e a tutta fretta si disposero ad una precipitosa partenza, anzi ad una vergognosa fuga. Ma quanto fu grande la confusione degli Alemanni e imperiali, altrettanto fu immenso il giubilo dei palermitani, parendo loro d'esser vicini ad essere liberati dalla tirannide di Faraone. E veramente s'era reso al maggior segno odioso il governo tedesco.* (cfr. A. MONGITORE, *Diario palermitano* in «Biblioteca Storica e Letteraria della Sicilia», a cura di G. DI MARZO, Palermo, 1871, vol. IX, p. 221). Tirannide di Faraone! La parola appare grossa a chi si rifà al

di Grazia Reale ⁽⁸⁾, mentre una Deputazione del Regno si recava a Napoli a invitare ufficialmente il sovrano ⁽⁹⁾. Carlo III fu ben lieto di aderire; e questo suo viaggio nell'isola, l'unico che egli vi facesse durante il suo lungo regno, fu, per l'aspettativa dei siculi in cui era ancor vivo il ricordo della fastosa incoronazione di Vittorio Ame-

cadere una bomba nella stanza in cui desinava, fece voto alla patrona della città, nell'attimo fatale, che se fosse sopravvissuto avrebbe resa la fortezza. E non essendo la bomba scoppiata, la piazza si arrese. Di lì a poco anche Trapani cedeva, e aveva fine la dominazione austriaca in Sicilia (cfr. P. CARDONA, *Il blocco, l'assedio, e la resa di Siracusa del 1735*, in « Archivio Storico per la Sicilia Orientale », 1913, fasc. 1-2).

La dominazione austriaca in Sicilia era stata breve. Ciò non impedì che le lagnanze contro di lei fossero molte (cfr. M. SCASSO-BURIGNY, *Storia generale di Sicilia dal 1734 al 1794*, Palermo, 1794, p. 10).

Il governo austriaco fu duro e repressivo. Nel campo amministrativo non ebbe tempo di organizzarsi, e verso la sua fine fu macchiato dalle malversazioni del Quiros. Si ricordi inoltre che l'ultimo *auto da fé* in Palermo ebbe luogo nel 1724 a S. Erasmo col rogo di una monaca demente e di un frà Romualdo, ambedue da lunghissimi anni già in carcere duro. Quell'atto di oscurantismo, voluto dall'Inquisizione, annuente l'Imperatore, era destinato ad essere l'ultimo. Re Carlo non ne permise altri. Il COLLETTA ha lasciato sul triste avvenimento una pagina che fa fremere di indignazione. Purtroppo un canonico palermitano, il MONGITORE, giustificò l'atto non più d'accordo coi tempi (cfr. A. MONGITORE, *L'atto pubblico di fede solennemente celebrato nella città di Palermo a 6 aprile 1724 dal Tribunale del S. Ufficio di Sicilia*, Palermo, 1724).

⁽⁸⁾ Pietro de Castro Figueroa.

Spagna apparve tutt'altro che un dominio straniero: il fatto stesso, anzi, di veder congiunta la corona siciliana a quella spagnola fu motivo di fiera e di orgoglio » (p. 101).

⁽⁹⁾ Giuseppe Cartillo Albornoz, conte di Montemar, cui si deve la conquista del regno, nominato il 22 agosto 1734 viceré e capitano generale, entrò in possesso della carica il 2 settembre dello stesso anno, e la lasciò perché la sua presenza si rendeva necessaria in continente il 29 novembre, sostituito dal conte di Marsillac come presidente del regno e capitano generale. Interessante rilevare che la cedola di nomina a viceré del Montemar non recava l'indicazione del periodo per cui l'ufficio si riteneva dato, mentre, per consuetudine, era sempre stato precisato per i suoi predecessori. Forse Carlo III non ritenne fissarlo perché non era prevedibile l'epoca in cui avrebbe avuto termine la guerra in Sicilia (cfr. C. GIARDINA, *L'Istituto del viceré in Sicilia*, Palermo, 1930, p. 17).

⁽¹⁾ Per quanto riguarda la cacciata degli austriaci dalla Sicilia cfr.: DI MARCO, *La cacciata degli Austriaci*, Palermo; R. MARTINI, *La Sicilia sotto la dominazione austriaca*, Palermo 1907; M. MARINI, *La cacciata degli Austriaci dalla Sicilia*, Palermo, 1920. Il lavoro del MARTINI è diligente e ricco di documenti. Il materiale non è sempre però bene organizzato.

La conquista della Sicilia non si annunciava più difficile di quella del reame di Napoli. Le possibilità di difesa delle forze austriache, affidate al comando del marchese Orsini Roma, tenente maresciallo, erano modeste. Non si poteva pensare ad una azione campale, essendo già problematica la possibilità di resistere per molto tempo nelle piazzeforti. Il viceré, conte di Sastago, ai primi segni della guerra imminente sull'isola, ordinò ai francesi e piemontesi residenti a Palermo di pre-

2. La politica interna.

vescovadi fossero d'ora in avanti assegnati a siciliani suscitò vivissima soddisfazione che appare legittima a chi considera che tale grazia era stata ripetutamente chiesta ai sovrani spagnoli e mai ottenuta, mentre il nuovo re ne faceva oggetto di spontanea concessione. Si volle in tale provvedimento vedere una manifestazione di saggezza politica tendente a cattivarsi il favore dei sudditi, e più ancora una promessa di verace rispetto e benevolenza all'istituto che perpetuava le antiche glorie del *Regnum Siciliae*. E si vide che veramente Carlo era favorevolmente disposto verso l'isola e illuminato nel suo procedere dal fatto che, avendo il Parlamento, dopo la concessione dei donativi, chiesto tre grazie (che si facesse una numerazione delle anime, che si riparassero gli edifici destinati alla religione, e non si fondassero più conventi o monasteri senza il consenso del re) esse vennero senz'altro accordate pur con l'avvertimento che intorno ad esse si operasse con prudenza e moderazione. E una volta tanto, nonostante le inevitabili discrepanze, si vide che i tre bracci (militare, religioso e demaniale) avevano proceduto di accordo, segno che il nuovo reggitore aveva trovato il tono giusto. E da aggiungere che nel passato, durante il dominio spagnolo, solevano i Parlamenti, continuamente tartassati da esose richieste di donativi normali e straordinari, chiedere delle grazie che, pur nella maggior parte vertendo su argomenti frivoli o intesi a soddisfare ambizioni decorative, contenevano pur tuttavia qualche richiesta di qualche momento per la Sicilia; ma venivano sì, con degnazione, accordate le prime, giammai le seconde.

Nel 1741, il viceré Corsini chiese per il sovrano un donativo straordinario che si rendeva necessario per il potenziamento dell'esercito (ma avrebbe ben potuto dire che serviva per la guerra che il re intendeva condurre insieme a suo padre per recuperare gli stati d'Italia passati in potere dell'Austria) soggiungendo che avrebbe dovuto essere generoso per riguardo al felice parto della regina. Dal DI BLASI (*op. cit.*, p. 564) sappiamo che il Parlamento fu clamoroso e che non contribuì a chiarificare le cose il fatto che sovrintendeva al braccio ecclesiastico un uomo pieno di cavilli e naturalmente portato alla disputa come mons. Trigona, vescovo di Siracusa. Il punto su cui si divergeva era importante e non solo formalmente. Il braccio ecclesiastico si manifestava disposto a pagare *volontariamente* la sua parte di donativo, ma quello militare protestava dicendo che necessario e non volontario era per gli ecclesiastici come per gli altri il pagamento del donativo *perchè possedendo beni del gius patronato regio erano obbligati sovvenire il padrone in tutte le occorrenze e specialmente di necessità pubblica* (CALISSE, *op. cit.*, p. 84). In proposito non si trascuri di leggere il manoscritto della Comunale di Palermo segnato Qq. F. 12 (*Consulta dei prelati del Regno fatta da S. E. intorno ai sentimenti dei prelati ed abati che hanno cura di anime nel regno di Sicilia, spettante alle grazie domandate nel Parlamento del 25 ottobre 1741*). La sessione del 1741 si protrasse oltre ogni tradizione, ma infine si venne a un accordo sulla misura del donativo da offrire al re, ma non sulle grazie da chiedere. E il viceré usò l'espediente di catalogare in due classi diverse le grazie: quelle in cui i tre bracci concordavano, e quelle in cui non erano d'accordo. Il re, con suo dispaccio del 17 febbraio 1742, ritenendo superflua la parola *volontariamente* ordinò si togliesse, argomentando che non essendo apparsa nei passati Parlamenti sarebbe stata ritenuta una novità che nel futuro poteva arrecare dei pregiudizi al sistema. Circa le grazie alcune ne accordò; ma deve essersi trovato in imbarazzo Carlo Borbone data la futilità di parecchie di esse e i fieri dissensi da cui erano accompagnate.

Permanendo gravi le spese della guerra, il re ordinò la convocazione di un Parlamento straordinario che infatti ebbe luogo il 15 novembre 1742. I tre bracci accordarono altro donativo straordinario al sovrano, e non vi furono molti cavilli, forse per l'assenza del Trigona. Di grazie fu principalmente chiesta quella di abolire i Consolati di mare (di cui si parlerà a proposito della politica commerciale di Carlo Borbone); basti qui notare che il re per il momento non risolse la cosa e la rimandò, attendendo forse che il Parlamento tornasse o meno sulla cosa.

E nel Parlamento ordinario del 1746, avendo questi reiterato la richiesta di

abolizione dei Consolati di mare e sollecitata anche quella del Supremo Magistrato di Commercio, il re accolse l'una e l'altra domanda che frattanto l'esperienza aveva indicato come necessarie. Tanto era benvenuto Carlo che il Parlamento non mancò di deliberare un vistoso donativo straordinario, oltre i consueti.

Sotto il viceré Lavieufille si ebbero tre Parlamenti: in quello del 1748 si votò altro donativo straordinario e non vi fu nulla di notevole, in quello del 1750 il re fece sapere che non voleva alcun sussidio straordinario, contentandosi di quelli ordinari (cosa che mostrò il suo senso di misura e gli valse i ringraziamenti del Parlamento), in quello del 1754 vi fu di notevole una richiesta straordinaria che il re motivava con l'intenzione di disfarsi delle truppe svizzere sostituendole con le milizie siciliane. Poiché il regno era allo stremo finanziariamente vi furono dei disaccordi. In effetti, si trattava di 720.000 scudi pagabili in nove anni, contributo molto forte dopo tutti quelli che per la guerra si erano sbersati. Prevalse comunque il parere di coloro che, ritenendo che tale somma sarebbe stata impiegata per tenere occupati nella milizia i regnicoli, e che d'altronde inutile sarebbe stato opporsi alla volontà del re, ma che invece spontaneamente favorendola si aveva il destro di domandare delle grazie importanti, suggerirono di accordare anche questo donativo straordinario. Il re non accordò però che due delle quattro grazie domandate, e quelle che meno gli costavano. Tuttavia l'istituzione delle milizie siciliane fu di giovamento a parecchie famiglie patrizie e, se vogliamo, un provvedimento moderno, la cui portata meglio comprenderà chi è a conoscenza dell'antipatia dai siciliani nutrita per la vita militare.

BIBLIOGRAFIA. — Gli atti parlamentari di Sicilia furono pubblicati per la prima volta nel 1659 dal genovese A. MARCHESE, barone di Oronte (cfr. *Parlamenti generali ordinarii e straordinarii celebrati nel Regno di Sicilia dal 1494 sino al presente raccolti nell'Ufficio di Prothonotaro del Regno, d. Andrea Marchese, regio coadiutore nel medesimo offitio col Sommario di tutto quello che in ognuno si tratta e con tre tavole, la prima de' serenissimi Re e Viceré in esso tempo, anno luogo, e che Parlamento con nota delle cose concluse. La seconda di tutti i Deputati del Regno. La terza di tutte le cose si contiene in detti Parlamenti* Palermo, 1659). Dello stesso MARCHESE utile consultare anche: *Notizia breve e distinta sopra la forma del Parlamento generale di Sicilia* (Ms. Com. Pal. Qq. H. 120).

Nel 1714 ebbe il canonico A. MONGITORE l'incarico dalla Deputazione del Regno di pubblicare una edizione nuova e più completa degli atti del Parlamento. Essa nel 1717 era pronta, ma la Corte di Torino non ne autorizzò la pubblicazione per motivi tuttora sconosciuti. Nel 1749, la Deputazione del Regno incaricò il sacerdote Francesco Serio e Mongitore, nipote dello sfortunato canonico Antonino Mongitore, di compilare una raccolta più aggiornata, ed essa infatti vide la luce in due volumi (*Parlamenti generali nel Regno di Sicilia dal 1446 al 1748*, Palermo, 1749). Nella predetta raccolta si trovano gli atti di 109 Parlamenti, risultando essa quindi più numerosa di quella allestita dal canonico Mongitore. Gli atti dei Parlamenti posteriori si trovano pubblicati separatamente in fogli distinti, col titolo *Aggiunta ai Parlamenti ordinari e straordinari*, e giungono fino a quello dell'agosto 1812.

Per quanto concerne i *Capitoli del Regno*, ovvero leggi proposte dal Parlamento e approvate dal sovrano, omesse negli atti parlamentari anteriori al 1812, essi furono pubblicati: 1) nel 1497 da Giovan Pietro Appulo in Messina coi tipi di Andrea di Bruges; 2) nel 1526 a cura di Alfonso Cariddi pure in Messina; 3) nel 1573 da Raimondo Ramondetta con proemio di Giovan Pietro Finamore in Venezia; 4) nel 1655 pure a Venezia per le stampe di Hertz, contenenti i *Capitula* pubblicati dal Finamore e quelli dell'editore Ciotti già apparsi nel 1623; nel 1741 dal canonico Francesco Testa in Palermo per incarico della Deputazione del Regno, aggiornati fino a quelli di Carlo di Borbone nel 1738; nel 1865 poi Giuseppe Spata pubblicava 12 capitoli, alcuni già pubblicati dall'Appulo e omessi dal Testa. Infine non trascurare FLANDINA, *Il codice Filangieri ed il codice Speciale* in « Documenti

bandono di quella spagnola a datare dal Parlamento del 1741 ⁽³⁵⁾;

4) la sollecitudine mostrata in occasione della pestilenza di Messina del 1743 ⁽³⁶⁾, e la ricostituzione della Deputazione di Salute Pubblica ⁽³⁷⁾;

5) la fierissima lotta al brigantaggio ⁽³⁸⁾;

da servire per la storia di Sicilia» editi dalla Società Siciliana di Storia Patria nel 1891; e R. STARRABBA, *Consuetudini e privilegi di Messina sulla fede di un codice del secolo XV posseduto dalla Biblioteca Comunale di Palermo*, Palermo, 1901, che hanno il merito di avere ristampato antichi capitoli.

Molti i lavori storici e giuridici sul Parlamento siciliano. Premesso che utili notizie possono trovarsi in molti diaristi, come Filippo Paruta, Nicolò Palmerino, Vincenzo Auria, Antonino Mongitore, F. Emanuele e Gaetani marchese di Villabianca, si segnala la necessità di consultare la *Storia cronologica dei Viceré di Giovanni Evangelista Di Blasi*. Del Parlamento si occupò pure Rasario Gregorio nelle sue *Considerazioni della Storia di Sicilia*. E' estesissima la bibliografia sui Parlamenti del 1812-15.

Una sistemazione scientifica della materia si ebbe solo con la opera di C. CALISSE (*Storia del Parlamento in Sicilia dalla fondazione alla caduta della monarchia*, Torino 1887). Trattasi di lavoro evidentemente giovanile, ma che interessa per la felice organizzazione della materia, per lo stile senza dubbio invogliante, agile, anche se talvolta declamatorio. Un giudizio aspro sulla predetta opera fu dato da V. LA MANTIA (*Cenni critici sulla Storia del Parlamento in Sicilia*, Palermo, 1887), stroncatura in cui si invita il CALISSE a essere meno ingeneroso nei confronti del MONGITORE e meno pretensioso. Il lavoro, pur giovanile, di colui che è diventato uno dei più insigni maestri di storia del diritto italiano non meritava di certo sì acidi rabbuffi. Quasi contemporaneamente vedeva la luce una memoria di F. G. LA MANTIA. (*I Parlamenti del Regno di Sicilia e gli atti inediti 1541-94*). Già antiquato ma degno di ricordo G. CRESCENTI, *Genesi del diritto pubblico italo-siculo antico e moderno coi rapporti all'autonomia amministrativa regionale del regno d'Italia*, Palermo, 1861. Nel 1924, infine, la Commissione per gli Atti delle Assemblee Costituzionali italiane presso l'Accademia dei Lincei procedeva per i tipi dell'editore Zanichelli in Bologna alla pubblicazione di *Parlamento Siciliano* di L. GENUARDI. Storia, diritto e funzioni del Parlamento siciliano sono magistralmente trattati. La trattazione sistematica è sussidiata da documenti sui Parlamenti fin dall'epoca normanna, sveva ed angioina. Più recente: C. GIARDINA, *Le fonti della legislazione siciliana*, in « Archivio Storico Siciliano » del 1935.

⁽³⁵⁾ Cfr. DI BLASI, *op. cit.*, p. 564.

⁽³⁶⁾ Il LANZA di SCORDIA (*op. cit.*, p. 449) giustamente lamenta che il BOTTA, nella sua storia, non fa menzione della pestilenza che afflisse Messina nell'anno 1743. Invero, anche dal semplice aspetto storico, essa meritava largo cenno. Da quello umano ancor più, come significazione di una sollecitudine illuminata per i sudditi. Dal predetto LANZA di SCORDIA e dal DI BLASI (*op. cit.*, p. 567 sgg.) apprendiamo che il flagello fu introdotto a Messina da una barca genovese proveniente da un porto del levante; che pubbliche manifestazioni di penitenza, accordate da magistrati malaccorti, fecero incrudelire il contagio; che l'intervento però del viceré Corsini e dello stesso re fu pronto, energico, illuminato. Infatti, il viceré che volle essere informato da sanitari di Palermo e di Catania, non intendendo prestare esclusiva fiducia a quelli di Messina, dispose, appena edotto, che la città colpita fosse subito provvista di granaglie, e, nel dubbio che i molini non funzionassero, addirittura di pane e di biscotti; e che si combattesse la diffusione del morbo, col costituire cordoni sanitari intorno a Messina, e proibendo nei porti del regno l'ingresso di barche provenienti da quella città. Dal canto suo il re inviò cospicue scorte di

6) la fondazione dell'Albergo dei Poveri in Palermo, istituto che tendeva a uscire dalle abituali forme di carità mortificante e priva di

viveri e il celebre medico veneziano Pietro Polacco cui fu demandato il difficile compito della disintezione della città. La prontezza e la saggezza con cui la peste fu combattuta a Messina furono elogiate da Lodovico Antonio Muratori nei suoi *Annali d'Italia*, anno 1743, t. XII. Invero, i provvedimenti presi rappresentarono un progresso notevole rispetto a quelli adottati nel passato in altre città d'Italia; e furono considerati degni di tempi più moderni. Cfr. anzitutto di Mons. Francesco Testa la *Relazione storica della peste che attaccossi in Messina nell'anno 1743 coll'aggiunta degli ordini, editti, istruzioni etc. sino al numero di CIII*, Palermo, 1745. Poi, MELANI. *La peste di Messina accaduta nel 1743*, Venezia 1747; O. TURRIANI, *Memoria storica del contagio della città di Messina*, Napoli, 1745.

⁽³⁷⁾ La peste non era sconosciuta in Sicilia. Agostino Gervasi, protomedico della città di Messina, aveva anzi pubblicato uno studio profilattico sull'argomento. Tuttavia sembrò al viceré Corsini che il terribile flagello ricorresse spesso in Sicilia a causa della poca vigilanza esercitata dagli organi preposti alla salute pubblica, e volle riformarli creando un organismo più agile che ebbe nome di *Deputazione generale di salute* che fu costituito dai senatori di Palermo, da due magnati già stati senatori, da due ecclesiastici, fra cui sempre l'arcivescovo. Come consultori furono aggregati due giuristi e quattro medici. La deputazione fu resa indipendente da qualunque altro tribunale, e ricevette amplissimi poteri.

⁽³⁸⁾ Il passaggio del potere dalle autorità austriache a quelle borboniche segnò un rincrudire del brigantaggio, piaga endemica della Sicilia, trascinata, con le caratteristiche forme della *mafia*, dell'*omertà*, e di quel tipico reato che è l'abigeato, fino ai giorni nostri. Il governo di Carlo III cercò applicare con più energia il bando già fatto da Vittorio Amedeo contro i ladri di campagna (Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Rappresentanze, Busta 245, f. 472). Emanò poi disposizioni nuove e ordinò esemplari castighi anche contro i favoreggiatori di ogni genere (Archivio di Stato, Palermo, Rappresentanze, Busta 2502, f. 208 e 394). Quest'ultimo provvedimento rivolto a colpire la delittuosa catena di rei che è caratteristica del fenomeno della *mafia*, è da segnalarsi particolarmente. Venne anche vietato l'uso del coltello (Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Rappresentanze, Busta 250, f. 257) e si attuò l'illuminazione notturna della città di Palermo che è ricordata con meraviglia da vari diaristi che videro per la prima volta i signorili palazzi ornarsi di fanali. Nel 1751, infine re Carlo, a parziale modifica del *Bando delle Teste*, dispose che gli ufficiali di polizia non potessero beneficiare della possibilità di chiedere la grazia per due condannati ad esibizione di una testa, rientrando la lotta ai briganti nel loro ministero.

Si trattò in definitiva di provvedimenti che non riuscirono a estirpare la mala pianta del brigantaggio in una terra in cui si ricordava ancora la feroce carriera del famoso brigante Ferbazza, tanto temuto durante la dominazione austriaca, ma mostrarono che il governo aveva intenzione di procedere con tutte le forze a sua disposizione contro il flagello. E la saggia decisione del viceré Corsini di istituire la *Pia Opera Visita Carceri* volle indicare che la severità nel reprimere non era disgiunta da una considerazione umana degli sciagurati rinchiusi nei luoghi di espiazione, fra i quali si annoveravano ancora gli orribili *dammusi* del tempo feudale. Peraltro si noti che in quel tempo bastava essere imputati a ragione o a torto per venire buttati in carcere senza soccorso alcuno prima che la magistratura si fosse pronunciata (cfr. LANZA di SCORDIA, p. 442). Il 22 luglio 1741 i carcerati della Vicaria di Palermo riuscirono a fuggire disperdendosi per le campagne e incrementando il brigantaggio (SCASSO-BURIGNY, p. 28).

Nell'Archivio di Stato di Palermo abbiamo rinvenuto le relazioni settimanali

dei baroni riceveva nuova affermazione dalle necessità contingenti delle popolazioni rurali spinte a sollecitarlo pur di alleviare in qualche modo le loro gravezze. Così la tradizionale linea di condotta del baronaggio siciliano, mirante a liberare i feudi dalla servitù esterna anche più insignificante, trovava un riconoscimento in pieno secolo XVIII provocato dalla miseria dei tempi e suggerito alle università, specie rurali, dalla consapevolezza dell'enorme e tentacolare potenza politica del baronaggio.

1. Decadenza economica dell'Isola e sue cause. - 2. Nuove magistrature. - 3. Politica particolare verso le varie branche dell'attività economica. - 4. Politica monetaria.

1. - Ancorchè il BIANCHINI⁽⁵³⁾ affermi che durante il regno di Carlo III le condizioni della Sicilia rimasero stazionarie a causa degli inceppamenti rappresentati dagli abusi feudali e dal disordine delle amministrazioni si che può dirsi essersi limitata l'opera governativa a non accrescere i mali dell'isola, si può convenire col MAGGIORE PERNI⁽⁵⁴⁾ che un'era nuova iniziò per la Sicilia con le riforme del nuovo re, sol che s'intenda la riforma soprattutto nello spirito riformatore più che nei risultati visibili.

La Sicilia era negli ultimi due secoli decaduta economicamente e commercialmente. Soprattutto grave il decadimento nel commercio marittimo. Cause di questa decadenza: l'apertura di nuove vie per il commercio con l'Oriente e la scoperta dell'America, con conseguente diminuzione dell'importanza di Messina, che durante le Crociate aveva visto nel suo porto il fiore delle marinerie cristiane e aveva goduto di estesi privilegi e concessioni⁽⁵⁵⁾.

⁽⁵³⁾ Cfr. L. BIANCHINI, *Storia economico-civile di Sicilia*, Napoli, 1841, vol. II, p. 14.

⁽⁵⁴⁾ Cfr. F. MAGGIORE PERNI, *La popolazione di Sicilia e di Palermo, dal X al XVIII secolo*, Palermo, 1892, p. 260.

⁽⁵⁵⁾ Su Messina nel secolo XVIII cfr. particolarmente: F. ARENAPRIMO, *Storia civile di Messina*, Palermo, 1841; C. D. GALLO, *Annali della città di Messina*, Messina, 1754-1872; A. ITALIA, *La Sicilia feudale*, Napoli, 1940, p. 196 sgg.; R. MARTINI, *Le condizioni economiche di Messina durante il governo di Carlo VI d'Austria (1719-1734)* in « Archivio Storico Siciliano », 1904; E. MAUGERI, *Messina nel Settecento*, Palermo, 1924.

Da tener presente che Messina perdette definitivamente il suo splendore con la feroce repressione della rivoluzione del 1674; nè i tentativi di Carlo VI, coadiuvato dal viceré Conte di Palma, riuscirono a restituire qualcosa dell'antica

1. Decadenza economica dell'Isola e sue cause. - 2. Nuove magistrature. - 3. Politica particolare verso le varie branche dell'attività economica. - 4. Politica monetaria.

1. - Ancorchè il BIANCHINI⁽⁵³⁾ affermi che durante il regno di Carlo III le condizioni della Sicilia rimasero stazionarie a causa degli inceppamenti rappresentati dagli abusi feudali e dal disordine delle amministrazioni si che può dirsi essersi limitata l'opera governativa a non accrescere i mali dell'isola, si può convenire col MAGGIORE PERNI⁽⁵⁴⁾ che un'era nuova iniziò per la Sicilia con le riforme del nuovo re, sol che s'intenda la riforma soprattutto nello spirito riformatore più che nei risultati visibili.

La Sicilia era negli ultimi due secoli decaduta economicamente e commercialmente. Soprattutto grave il decadimento nel commercio marittimo. Cause di questa decadenza: l'apertura di nuove vie per il commercio con l'Oriente e la scoperta dell'America, con conseguente diminuzione dell'importanza di Messina, che durante le Crociate aveva visto nel suo porto il fiore delle marinerie cristiane e aveva goduto di estesi privilegi e concessioni⁽⁵⁵⁾.

⁽⁵³⁾ Cfr. L. BIANCHINI, *Storia economico-civile di Sicilia*, Napoli, 1841, vol. II, p. 14.

⁽⁵⁴⁾ Cfr. F. MAGGIORE PERNI, *La popolazione di Sicilia e di Palermo, dal X al XVIII secolo*, Palermo, 1892, p. 260.

⁽⁵⁵⁾ Su Messina nel secolo XVIII cfr. particolarmente: F. ARENAPRIMO, *Storia civile di Messina*, Palermo, 1841; C. D. GALLO, *Annali della città di Messina*, Messina, 1754-1872; A. ITALIA, *La Sicilia feudale*, Napoli, 1940, p. 196 sgg.; R. MARTINI, *Le condizioni economiche di Messina durante il governo di Carlo VI d'Austria (1719-1734)* in « Archivio Storico Siciliano », 1904; E. MAUCERI, *Messina nel Settecento*, Palermo, 1924.

Da tener presente che Messina perdettero definitivamente il suo splendore con la feroce repressione della rivoluzione del 1674; nè i tentativi di Carlo VI, coadiuvato dal viceré Conte di Palma, riuscirono a restituirle qualcosa dell'antica

Non era di certo nelle possibilità del governo di Carlo ristabilire le posizioni che il commercio siciliano aveva irrimediabilmente perdute. Quel che il suo illuminato governo poteva fare si raggruppava in due azioni distinte: indirizzare verso forme più moderne l'economia, la finanza e il commercio dell'isola, e portare la guerra agli inceppamenti secolari della struttura economica siciliana. Per quanto riguarda la prima azione l'opera del re non poté essere così feconda in Sicilia come a Napoli, ma tuttavia nel campo teorico e giurisprudenziale fu notevole; per la seconda troppo gravi e radicati gli abusi e il disordine perchè potessero cadere ai primi colpi. Sotto il governo di Carlo III si apprestarono però le condizioni che avrebbero consentito in seguito al viceré Caracciolo il suo attacco a fondo.

La struttura economica siciliana era appesantita da privilegi e disorientata da una secolare confusione negli organi amministrativi e in special modo in quelli finanziari.

I privilegi riguardavano il clero ⁽⁵⁶⁾ e la nobiltà ⁽⁵⁷⁾ e, abbenchè in

fortuna nei primi anni del secolo XVIII. Per i privilegi goduti da Messina, per la particolare importanza del suo porto fin dai re normanni, cfr. C. A. GARUFI, in «Atti Accademici di Palermo», 1935; C. A. GARUFI, *Sulla Curia stratiagoziale di Messina nel tempo normanno svevo*, in «Archivio Storico Messinese», 1905; L. GENUARDI, *Il libro dei capitoli della corte del Consolato di mare di Messina*, Palermo, 1924; V. LA MANTIA, *Sugli antichi privilegi di Messina e sulle ultime controversie del titolo di capitale del Regno, 1741-800*, Palermo, 1898; V. LA MANTIA, *I privilegi di Messina*, Palermo, 1897; A. R. LEVI, *Consuetudini e privilegi della città di Messina*, Palermo, 1901.

⁽⁵⁶⁾ Fra i vari privilegi del clero il sistema delle decime è il più noto, ma il modo vessatorio con cui esse venivano richieste forse non lo è sufficientemente. Le decime erano *substantiae* e *laboris*, intendendosi così distinguere quelle provenienti dai prodotti del suolo da quelle derivanti dai proventi dell'industria. Le decime di regola si pagavano alla chiesa parrocchiale nella cui giurisdizione abitava il decimando. La decima si pagava anche in natura, con i prodotti speciali delle varie regioni. Gli ortolani erano tenuti alla decima verso il parroco e verso il cappellano nonchè alle *oblazioni primizie*. I macellai nelle feste pagavano un rotolo di carne per ogni bottega. In occasione della vendemmia veniva esatta una *quartara* per ogni salma di sedici. Per l'olio un rotolo per ogni cafo di sedici. Nel secolo XVIII prevalse l'abitudine allo *strasatto*, naturalmente affidato alla discrezione del parroco. Gli ecclesiastici furono severi nell'esigere le decime: i morosi furono financo esclusi dall'eucaristia. In occasione del precetto pasquale gli artigiani pagavano il *carlino*, i civili il *tari*, dopo di che potevano ritirare un certificato attestante l'adempimento dell'obbligo. Non si pensi fosse inutile: dei medici lo chiedevano prima di apprestare i loro uffici. Maggiore era l'esosità nel ripetere i diritti funerari. L'ITALIA (*op. cit.*, p. 281) dichiara di avere avuto fra le mani processi abominevoli provocati da tumulti di popolo in segno di protesta per cadaveri lasciati decomporre in chiesa. Carlo III, in vista delle generali lamentezioni, ordinò che i diritti di funerali e sepoltura dovuti agli ecclesiastici venissero riformati. Solo nel 1781 essi furono definitivamente soppressi: ne ebbe il merito viceré Caracciolo.

era quello di realizzare l'eguaglianza monetaria nei due regni ⁽⁵⁸⁾, ma il suo proposito trovò ostacoli non lievi. Con la legge 29 dicembre 1745 il sovrano finalmente solennemente stabilì, allo scopo di realizzare il sospirato ragguaglio, la proporzione che il tari siciliano fosse uguale al carlino napoletano, e che trenta carlini napoletani equivalessero a un'onza siciliana ⁽⁵⁷⁾.

Non è chi non veda come durante lunghi anni l'oscillazione della moneta, causa la incertezza del suo valore, contribuì a disordinare l'economia dell'isola. Il tentativo di unificazione della moneta fu pertanto uno sforzo lodevole della politica monetaria di Carlo III. Solo non si comprende come mai tra Napoli e Sicilia si fosse addivenuto a tanta confusione per cui le monete di Napoli si trovavano a valere all'incirca un terzo più di quelle di Sicilia. Uno studio che volesse approfondire il problema dovrebbe risalire ad alcuni secoli prima del periodo da noi trattato. Niun dubbio che rivelerebbe cose interessanti sulla vita economica dell'isola, ma ci porterebbe lungi dal nostro assunto che è molto più modesto.

Il BIANCHINI ci fa sapere che nel 1758 furono scoperte delle frodi nella monetazione dell'oro e che, per colpa degli appaltatori del servizio, la zecca rimase chiusa per anni sedici ⁽⁵⁸⁾.

⁽⁵⁶⁾ Cfr. Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Reali Dispacci, Busta 2501, f. 596.

⁽⁵⁷⁾ Cfr. BIANCHINI, *op. cit.*, vol. II, p. 212.

⁽⁵⁸⁾ Cfr. BIANCHINI, *op. cit.*, vol. II, p. 214. Tenere presente il manoscritto presso la Comunale di Palermo di F. CORAZZA, *Consulte e pareri sopra la riforma e la fabbricazione delle monete in Sicilia* (3 vol.).

4. *La politica ecclesiastica.*

Vittorio Amedeo II difese animosamente l'antico privilegio pur non abbandonando il terreno diplomatico; nel 1728 l'annosa ed aspra controversia veniva sanata dal concordato tra Benedetto XIII e l'imperatore Carlo VI, che aveva opposto anche lui fiera resistenza alle rinnovate pretese della curia, restando ristabilite e confermate in definitiva le attribuzioni sia del Legato Apostolico sia del Giudice Ecclesiastico della Monarchia (*Concordia Benedettina*)⁽⁹⁷⁾.

Questi rapidi cenni storici ci hanno permesso di giudicare fino a che punto i siciliani fossero gelosi del singolare privilegio, patrimonio plurisecolare dell'isola e gioiello il più fulgido della Corona come enfaticamente veniva appellato nella colluvie di opuscoli polemici regalisti apparsi negli anni della controversia sanata dalla Concordia Benedettina: ma forse non compiutamente dell'importanza di esso che appare solo da una attenta lettura della bolla di Urbano II in cui i limiti della regale giurisdizione appaiono veramente estesi.

Premesso che la concessione va assicurata oltre che all'immediato beneficiario al figlio e ad ogni erede legittimo (*omni vitae tuae tempore, vel fili tui Simonis, aut alterius qui legitimus tui haeres exlilerit*), si statuisce che il papa, senza volere e senza consiglio di Ruggero, o di chi al suo posto, non mandi alcun legato della chiesa romana nella terra soggetta al suo potere, e che, occorrendo l'invio di legato *a latere* il papa farà per mezzo di lui ciò che avrebbe dovuto per mezzo del legato. L'appello a Roma era quindi escluso. Se si pensa poi che i legati *a latere* potevano convocare concili diocesani, rifare i canoni, sospendere o addirittura deporre i vescovi, e che re Stefano di Ungheria aveva altresì ottenuto, nel fondare nuove diocesi e parrocchie, di

Sicilia, Palermo, 1863, allora manoscritto, e G. SETTIMO, marchese di Giarratana, *Memorie per servire alla storia letteraria di Sicilia*, t. I, parte V; fu scritta per incarico di Vittorio Amedeo II. Cfr. inoltre: I. LA LUMIA, *La Sicilia sotto Vittorio Amedeo di Savoia*, in «Storie Siciliane», Palermo, 1883, vol. IV; V. E. STELLARDI *Il regno di Vittorio Amedeo II di Savoia in Sicilia dal 1716 al 1719*, Torino 1862-66. Da tenere presenti le Istruzioni del re Vittorio Amedeo (*Siculae Sanctiones*, t. VI) che rappresentarono un tentativo di componimento del conflitto che, senza pregiudicare il singolare privilegio, potesse addomesticare la Curia. Il tentativo non riuscì per la risoluta intransigenza pontificia. Vittorio Amedeo nel suo breve regno tuttavia non interruppe l'esercizio delle funzioni del Tribunale della Monarchia. Cfr. DI BLASI, *Storia dei Viceré*, p. 480.

⁽⁹⁷⁾ La Bolla di Benedetto XIII che reca la data del 30 agosto 1728 (*Fideli ac prudenti Dispensatori*), promulgata solennemente dal re come prammatica, regola per l'avvenire il Tribunale della Monarchia. Essa è divisa in 35 articoli. Poiché la Concordia Benedettina continuò a regolare la materia durante il regno di Carlo e oltre, converrà allo studioso farne lettura nel LAUDICINA, pp. 52-88, che opportunamente la chiosa.

eleggerne i vescovi all'atto della prima istituzione, privilegio che non poteva essere negato a Ruggero per le medesime ragioni che lo avevano assicurato al re magiaro, si deve convenire che il duce normanno veniva a disporre di un amplissimo potere, cui come corollario si aggiungeva inoltre la suprema giurisdizione nelle cause ecclesiastiche. L'intervento del capo dello stato in materia si delicata quale quest'ultima giustifica le seguenti osservazioni dello SCADUTO sul valore politico che il Tribunale della Regia Monarchia veniva a possedere: "Per formarsi un'idea del valore politico del Tribunale della Regia Monarchia si deve richiamare alla memoria che allora esisteva il foro ecclesiastico non solo per le cause disciplinari, ma anche per le penali e civili degli ecclesiastici, e per le così dette cause miste, come la usura, il matrimonio, le decime e tante altre materie che oggi sono di competenza esclusivamente civile. Occorre pure ricordare che gli effetti civili attribuiti dalla Chiesa alle sue censure, come il divieto di comunicare coi fedeli, la deposizione dai pubblici uffici ecc., erano riconosciuti dallo Stato; onde l'interesse di questo ad avere un organo proprio, il Giudice della Monarchia, il quale ne assolvesse quando se ne fosse abusato per iscopo giurisdizionale. Si aggiunga che il foro ecclesiastico soleva infliggere penalità troppo leggiere onde secondo la confessione stessa di una persona poco bene affetta alla Regia Monarchia, gli ecclesiastici avrebbero commesso un maggior numero di delitti; anzi, aggiungeva il Tribunale del Patrimonio, darebbero da fare più essi, sebbene pochi, che tutto il resto del popolo „ (98). E a proposito dell'*exequatur* e del *placet* incalza lo SCADUTO: "Con la Legazia Sicola la Chiesa era fusa con lo Stato e sottoposta ad esso; con l'appello *ab abusu* il medesimo veniva riconosciuto quale giudice supremo anche in materie disciplinari; con l'*exequatur* ed il *placet* la Chiesa non solo figurava quale un istituto soggetto al Sovrano, ma non poteva neppure funzionare liberamente senza il di lui assenso „ (99). L'*exequatur* e il *placet* erano necessari anco per le sacre visite. I vescovi prima di procedervi dovevano chiedere l'assenso regio (100).

2. - Carlo III veniva pertanto a trovarsi depositario di privilegi singolari fra i sovrani europei, già campo di aspre controversie, ma ormai superate da un concordato che aveva il pregio di assicurare, col riconfermato diritto del monarca, una regolamentazione precisa della

(98) Cfr. SCADUTO, *op. cit.*, p. 199.

(99) Cfr. SCADUTO, *op. cit.*, p. 206.

(100) Cfr. SCADUTO, *op. cit.*, p. 215.

materia per quanto riguardava il funzionamento del Tribunale della Monarchia (101).

La politica che Carlo III prescelse nei riguardi della Chiesa fu quella definibile del ramo di ulivo. Per affermare la nuova monarchia bisognava non inasprire ma distendere i rapporti con la S. Sede che tanto difficili erano stati sotto le case di Savoia e d'Austria. Il giovane monarca, seguendo il consiglio della Corte di Madrid, e forse la naturale inclinazione, si risolse a chiedere l'investitura pontificia per i suoi regni, all'uopo offrendosi di pagare il censo e fare l'omaggio della chinea (102). E non senza significato fu inoltre la nomina del principe Corsini, nipote di Clemente XII, a vicerè di Sicilia. Scelta la strada del ramo di ulivo, restava a vedere se e fino a qual punto si sarebbe potuto continuare nelle riforme ecclesiastiche e negli incoraggiamenti agli studi anticurialisti, e soprattutto quale atteggiamento si sarebbe tenuto nei confronti del privilegio dell'Apostolica Legazia. Quest'ultima era gelosa prerogativa dei re di Sicilia, nessuno dei quali aveva deflettuto nell'azione di difesa. Il re Carlo manifestò subito la sua volontà di rispettare la Concordia Benedettina e di non cedere su alcuna delle prerogative; per il resto il suo governo segnò il passo.

All'atto dell'occupazione dell'isola il conte di Montemar nominò Giudice della Monarchia D. Giacomo Longo (103) al quale, deceduto poco dopo, subentrava D. Giuseppe Buglio (104). L'opera del Longo e dei suoi successori urtò contro le sempre risorgenti diffidenze degli am-

(101) Il re, desideroso di informazioni sulle trattative che avevano portato alla Concordia Benedettina, si era rivolto al giureconsulto Pietro Perrelli, duca di Monasterace, che nell'interesse di Carlo VI ne era stato abile negoziatore. La relazione del Perrelli è diffusamente raccolta nel FORNO, *op. cit.*, vol. II, p. 154 sgg.

(102) Cfr. SCHIPA, *op. cit.*, p. 176; SCADUTO, *op. cit.*, p. 74. E non fu lieve sacrificio all'amor proprio, e Carlo lo compì due volte perchè, lasciando il trono di Napoli per quello di Spagna, volle che il suo successore, il figlio Ferdinando, si regolasse nello stesso modo. Pertanto, dice bene lo SCADUTO: «Lo spirito dei tempi e le nuove idee di diritto pubblico non permettevano più che lo Stato più potente d'Italia comparisse quale umile vassallo della Santa Sede. Il censo diminuito considerevolmente si sarebbe tollerato di continuarlo a pagare; ma la presentazione solenne del cavallo bianco cogli usi rispettivi medioevali, si voleva abolirla siccome troppo umiliante» (*op. cit.*, p. 75).

(103) D. Giacomo Longo, che era stato prescelto da Vittorio Amedeo II alla stessa carica nel difficile momento dell'inasprimento dei rapporti con la S. Sede, era persona di molto tatto e di vasta cultura. La sua nomina reca la data del 5 ottobre 1734 (Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Rappresentanze, Busta 245, f. 568).

(104) A causa della morte di mons. Longo, avvenuta nel novembre 1736, gli succedeva D. Giuseppe Buglio (Archivio di Stato, Palermo, Cancelleria, vol. 890, f. 13 sgg.).

bienti ecclesiastici e le suscettibilità dei vescovi. Innumerevoli e fin dal primo momento i motivi dell'intervento del Giudice e dell'apposita Giunta costituita da Vittorio Amedeo II per pronunciarsi sulla competenza delle cause, cercando i vescovi sottrarsi alla giurisdizione regia e il Tribunale della Regia Monarchia invigilando contro i tentativi di evasione. Anche per motivi futili si finiva col ricorrere al giudizio della Giunta, come il caso dei parroci di Caltagirone nel 1737 dimostrò. Essendo stati puniti dal vescovo di Siracusa perchè vestivano alla moda secolare, essi ricorsero al Tribunale della Monarchia; avendo poi il vescovo eccepito essere incompetente quell'organo, la Giunta intervenne per riconoscerne la competenza ⁽¹⁰⁵⁾. Al GULINO dobbiamo poi la notizia di un più grave fatto avvenuto a Trecastagne dove un chierico coniugato non aveva temuto alzare le mani sul governatore, facendosi forte della protezione del vescovo di Catania ⁽¹⁰⁶⁾. Che le sobillazioni degli ecclesiastici potessero provocare incresciosi disordini la rivolta di Tripi in provincia di Messina non mancò di indicare fin dal primo momento del governo di Carlo III ⁽¹⁰⁷⁾.

Pur fra le molte resistenze ecclesiastiche, il governo di Carlo III tenne fermo il principio di non mollare nel campo delle prerogative. Una delle facoltà del Legato Apostolico era quella di poter disporre visite legaziali, e il re volle che l'antico diritto non cadesse in disuso. Inviò pertanto in Sicilia monsignor Giovannangelo De Ciocchis, vicario della cattedrale di Salerno, la cui lunga missione (1741 - 43) nei tre Valli ebbe singolare risonanza ⁽¹⁰⁸⁾. Il De Ciocchis corrispose al mandato ricevuto, ma non poté evitare, nè lo avrebbe potuto, reazioni nel clero visitato. Il vescovo di Girgenti e i canonici di Siracusa ricorsero al re ⁽¹⁰⁹⁾, essendo canonicamente il re, Legato Apostolico, il solo competente a decidere, nuova affermazione questa della larghezza delle facoltà pertinenti al suo grado nella gerarchia. Il De Ciocchis, il cui provvedimento più ricordato fu quello dell'ordine dato ai vescovi di fissare il numero dei preti nelle loro diocesi onde diminuire il numero

⁽¹⁰⁵⁾ Cfr. Archivio di Stato, Palermo, Real Segreteria, Busta 2523, f. 124.

⁽¹⁰⁶⁾ Cfr. GULINO, *op. cit.*, p. 63.

⁽¹⁰⁷⁾ Cfr. Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Rappresentanze, Busta 250, f. 268.

⁽¹⁰⁸⁾ Il risultato della visita legaziale del De Ciocchis è condensato in tre grossi volumi (cfr. G. A. DE CIOCCHIS, *Sacrae Regiae Visitationis per Siciliam*, vol. I Vallis Mazariae, Vol. II Vallis Nemorum, Vol. III Vallis Neti, Panormi, 1836). Cfr. ancora: *De regio sacrarum visitationem per Siciliam jure. Diatriba sive can. Stephani di Chiara*, Panormi, 1816.

⁽¹⁰⁹⁾ Cfr. *Siculae Sanctiones*, t. I, p. 287.

degli ecclesiastici allora sterminato, interferì anche nelle pubbliche preghiere e nei riti sacri: si ricordano le sue disposizioni relative all'addobbo degli altari, al numero delle tovaglie da usare e alla foggia dei vestiti, alle processioni di cui disciplinò le precedenze. Non mancò di stabilire multe ed altre pene a chi le avesse meritate, mentre per accrescere lo sviluppo di certe chiese aumentava, come nel caso di Siracusa, il numero dei canonici del capitolo ⁽¹¹⁰⁾.

Non felice fu invece la visita che il vescovo di Siracusa, mons. Francesco Testa, ebbe ordine dal re di eseguire a Malta nell'anno 1753. Sia per la sua qualità di Legato *a latere*, sia perchè Malta nel 1530 era stata da Carlo V concessa ai cavalieri gerosolimitani con delle condizioni che lasciavano inalterata sull'isola la sovranità del re di Sicilia e il suo patronato sulla chiesa maltese, volle Carlo III, abbenchè i suoi predecessori vi si fossero astenuti, che l'isola subisse una visita legaziale. Mons. Testa, intuendo le resistenze che i cavalieri di Malta avrebbero opposte, si fece precedere dal suo notaio, e mal non si regolò perchè questi non potè porre piede a terra, e, svillaneggiato, dovette ritornare a Siracusa. Fu questa la favilla di gran fiamma che pose ancora a cimento i rapporti fra S. Sede e Sicilia. Carlo III ordinò che si chiudesse il commercio con Malta. Il 14 gennaio 1754 furono a Palermo sequestrate le carte del ricevitore dell'Ordine ed abbassate le insegne. Lo stesso si praticò nelle altre città. Il re di Francia e il Papa intervennero nella controversia che si dibattè per circa un anno con nocumento per i maltesi, specie nell'estate, finchè Carlo III recesse dai suoi fieri propositi, mostrando di consentire alle loro premure. Nel gennaio 1755 con dispaccio reale si riattivava il commercio con Malta e si poneva termine alla ingrata controversia, restando la Corona di Sicilia soddisfatta ⁽¹¹¹⁾.

3. - Conviene ora accennare ai principali avvenimenti di politica ecclesiastica oltre i mentovati. Irta di difficoltà è stata sempre in Sicilia la storia dei rapporti tra il Governo e il Tribunale del S. Ufficio, costituito nell'isola fin dal secolo XVI ⁽¹¹²⁾. Gli Inquisitori godevano di

⁽¹¹⁰⁾ Cfr. CRISAFULLI, *op. cit.*, vol. I, p. 301.

⁽¹¹¹⁾ Cfr. DI BLASI, *Storia dei Vicerè*, p. 585, 589.

⁽¹¹²⁾ Cfr. A. FRANCHINA, *Breve rapporto del Tribunale della S.S. Inquisizione di Sicilia*, Palermo, 1744; C. A. GARUFI, *Contributo alla storia dell'Inquisizione in Sicilia nei secoli XVI e XVII. Documenti degli Archivi di Spagna* in «Archivio Storico Siciliano» XLII, 1915-20; V. LA MANTIA, *Origine e vicende dell'Inquisizione in Sicilia* in «Rivista Storica Italiana», 1886, pp. 487 sgg.; poi ristampata col titolo *L'Inquisizione in Sicilia*, Palermo, 1904; A. MONGITORE,

particolari privilegi ed erano temuti per l'intolleranza in materia di fede. Le idee nuove nel secolo XVIII sospingevano il superato istituto verso un fatale declino, ma prima di entrare nel regno dei fantasmi era ovvio che i suoi esponenti, intorno ai quali si raccoglieva la folla edace dei consultori, qualificatori, familiari e confidenti coi loro personali interessi, si sarebbero difesi, ed avrebbero cercato di rafforzare la loro contestata autorità col bagliore di nuovi roghi. Sotto il dominio austriaco, per dirla col GIANNONE, si ebbe "un compassionevole e funestissimo esempio, dappoichè per potere pubblicamente eseguire come riusciva il meglio un *auto da fè* che da molti anni non erasi praticato in Palermo, si risolvette dall'Inquisizione per farlo più tragico ed orrendo a bruciar vivi due miserabili scimuniti, ai quali una oscura e stretta prigione di vent'anni aveva fatto perdere il cervello, e renduti matti spediti ed insanabili", ⁽¹¹³⁾. Si dia atto al governo di Carlo che simili orrori sotto di lui non si ripeterono più. Nel 1736 ⁽¹¹⁴⁾ e nel 1737 ⁽¹¹⁵⁾ si celebrarono sì in Palermo degli *auto da fè*, ma senza fiamme e senza spargimento di sangue; e poi non se ne verificarono più. Il vecchio odiato istituto, condannato d'ora in avanti a consumarsi d'inedia fra i piccoli pettegolezzi dei familiari, le acide punture di spillo dei confidenti e la polvere delle carte dell'età aurea dell'Inquisizione per fortuna irrevocabilmente trapassata, era già sacro al piccone demolitore del vicerè Caracciolo.

Diari, in «Biblioteca Storica e letteraria di Sicilia, vol. IX, Palermo, 1885; E. PONTIERI, *La soppressione del Tribunale del Sant'Uffizio in Sicilia* in «Archivio Storico Siciliano», XVIII, 1928, poi ristampato in *Il riformismo borbonico nella Sicilia del Sette e dell'Ottocento*, Roma, 1945, pp. 123-187.

⁽¹¹³⁾ Cfr. P. GIANNONE, *Breve relazione dei consigli e dicasteri della città di Vienna*, in *Opere Postume*, 1821, p. 228.

⁽¹¹⁴⁾ Cfr. *Relazione dei rei condannati dal Tribunale del S. Uffizio di questo regno di Sicilia, nell'atto pubblico di fede celebrato nella Real Chiesa di S. Domenico di questa città nel giorno 17 marzo 1736*, Palermo, 1736. Dalla relazione si apprende che i condannati furono undici, di cui nessuno al rogo. Condannata fu suor Maria Crocifissa Calandra, nativa di Prizzi, di anni 38. Era un impasto di scemenza e di libidine. Essa dichiarò di essere sempre stata innocente; ma già avanti negli anni da Dio convertita in bambina, si che non riteneva peccaminosi i baci e gli abbracci che riceveva da uomini e donne. Con incosciente impudicizia essa rivelò tutti gli atti di libidine cui si era abbandonata e le infinite altre disonestà commesse, sempre asserendo tutto esserle stato comandato da Gesù Cristo. La relazione fa schifo e pietà. Nel 1724, solo pochi anni prima, la sciagurata, sotto il governo austriaco, sarebbe stata avviata al rogo. Non era più demente di lei la povera suor Geltrude, nè più peccatrice.

⁽¹¹⁵⁾ Cfr. *Breve relazione dei rei condannati dal Tribunale della S.S. Inquisizione di questo Regno di Sicilia nell'atto pubblico di fede celebrato nel giorno 3 aprile 1737 nella real chiesa di S. Domenico di questa città*, Palermo, 1737. I condannati furono diciotto, nessuno al rogo.

trimoni ⁽¹²⁵⁾; gli ordini dati di smembrazione, unione e soppressione di collegiate ⁽¹²⁶⁾...

Non mancava inoltre il re di intervenire, in virtù dei propri privilegi, in molti altri casi: condotta dei vescovi nell'adempimento dei loro doveri, residenza degli ecclesiastici, predicazione, sedi vacanti, prelazie, esenzioni, educazione dei chierici, ordinazione e numero dei chierici, disciplina del clero regolare, delitti avvenuti entro e fuori i chiostri, processioni, pubbliche preghiere, riti sacri, edificazione di chiese e monasteri, oratori privati, confraternite ed altre pie società, opere di beneficenza, seminari ⁽¹²⁷⁾ etc. Non ci consta invece che abbia usato del suo diritto di assoluzione *ad cautelam*.

Un problema, indice della vanità dei tempi, ricorse molto spesso, invano combattuto: quello delle pompe eccessive nei funerali. Abbiamo ritrovato nell'Archivio di Stato di Palermo molti atti che mostrano la pervicacia degli ecclesiastici nel difendere dette pompe anche se virtualmente da essi condannate, la facilità con cui la religione e la salvezza venivano chiamate in campo in appoggio di sordidi privati interessi, il sarcasmo con cui i nobili componenti la Giunta respingevano le pretese, spesso strane, degli ecclesiastici ⁽¹²⁸⁾.

Tutto sommato i rapporti però tra Chiesa e Stato, tra Sicilia e S. Sede, nel venticinquennio di storia che va sotto il nome di Carlo III si distesero e andarono sempre più migliorando dal momento in cui l'investitura fu concessa al re ⁽¹²⁹⁾. Anche se qualche malinconico anticurialista si ostinava a Napoli a scrivere memorie, come il dotto giureconsulto cav. Vergas Macchiucca, il governo marcia speditamente verso un'intesa cordiale e un'alleanza franca con la S. Sede. Parte dello zelo impiegato contro Malta o contro i vescovi recalcitranti alla Regia Monarchia avrebbe potuto essere però rivolto, con più profitto della fede, a riforme ecclesiastiche in linea coi tempi incalzanti.

informare della cosa il sovrano, e finalmente il prelato, non senza ulteriori esitazioni, ordinò che si registrasse la revoca dell'editto e se ne inviasse copia a tutti i monasteri. Il fatto getta una luce significativa sulla vita nei sacri cenobi della epoca (cfr. DI BLASI, *Storia dei Vicerè*, p. 592).

⁽¹²⁵⁾ Cfr. V. CRISAFULLI, *op. cit.*, p. 296.

⁽¹²⁶⁾ Cfr. V. CRISAFULLI, *op. cit.*, p. 327.

⁽¹²⁷⁾ Il Seminario degli Albanesi veniva istituito il 5 ottobre 1734, fondatore il sac. Guzzetta (cfr. Archivio di Stato, Palermo, Segreteria, Rappresentanze, Busta 245, f. 682).

⁽¹²⁸⁾ Cfr. Archivio di Stato, Palermo, Real Segreteria, Busta 2520, f. 151.

⁽¹²⁹⁾ Clemente XII segnò la bolla di investitura del regno quasi all'indomani degli sponsali del re con Amalia di Walpurga (1738). In occasione dell'esaltazione pontificale di Benedetto XIV con regio viglietto del 21 settembre 1740 si ordinavano a Palermo feste (Archivio di Stato, Palermo, Protonotaro, vol. 825, f. 10).

5. *Politica estera.*

6. *Conclusione.*

BIBLIOGRAFIA

Ma qu... e più... più piace a noi oggi è quel senso inespresso di volontà di bene, di speranza nell'avvenire, di fiducia nei tempi, che è stato colto efficacemente dal VINCIGUERRA e che può attribuirsi indifferentemente sia alla Sicilia che a Napoli: "Vi è una qualche cosa nella vita dell'uomo, per cui in un certo giorno, per l'intrecciarsi di alcune cause non strettamente materiali, sentiamo più elevato il nostro spirito, più fiduciosa la nostra coscienza e la volontà pronta a fare ciò che domani forse, pel mancare di alcune di quelle cause, non intraprenderemmo in nessun modo. Questa coscienza, questa fiducia in sè stessi è anche nei popoli, ed era appunto l'effetto benefico che il regno di Carlo aveva lasciato nel popolo napoletano; meno tangibile, ma non per questo meno importante." (140). E più oltre: "Il regno di Carlo lasciava dunque delle speranze, aveva cioè data la visione di qualche cosa, che non ancora s'era compiuta; anzi, a dir vero, nulla di positivo s'era compiuto, ma molto s'era tentato, s'era intrapreso, s'era rimuginato: rimaneva quindi il calore di questo fuoco smosso, e poi non rattivato con nuova legna." (141).

Tutto ciò giustifica quel che il NAPOLI SIGNORELLI dice a proposito della partenza di Carlo da Napoli per la Spagna: "Quel di memorabile parve ad un tratto festa, trionfo ed amara dipartita." (142).

Sì, non restava di Carlo un atto, una legge, una parola cui legare particolarmente la memoria del nome, nè il fulgore di una fortunata battaglia o di un felice trattato, non una data che indicasse il culmine della sua vita. Se ne andava da Napoli senza, dopo l'ingresso, aver fatto più visita alla Sicilia in venticinque anni di regno. Questa, che l'aveva ricevuto a Palermo aureolato di giovinezza e di gloria, in tutto il fasto di cui spagnolescamente era capace, lo sapeva ora passato a soglio più alto; e le sembrava che qualche cosa di lei seguisse il principe, ormai maturo, nella parabola della sua ascesa. Di queste cose si appaga il popolo di Sicilia.

(139) Cfr. V. DI GIOVANNI, *Storia della filosofia in Sicilia*, Palermo, 1873 II p. 3.

(140) Cfr. M. VINCIGUERRA, *La reggenza borbonica nella minorità di Ferdinando IV* in «Archivio storico per le province napoletane», 1915, p. 577.

(141) VINCIGUERRA, *op. cit.*, p. 589.

(142) Cfr. NAPOLI SIGNORELLI, *Vicende della cultura delle Due Sicilie*, Napoli, 1811, t. VII, cap. I.

BIBLIOGRAFIA

Su Carlo III e il suo regno la bibliografia è abbondante. Resta ancora come opera fondamentale, per quanto antiquata, quella di M. SCHIPA, *Il regno di Napoli al tempo di Carlo di Borbone*, Napoli, 1904 (Opera premiata dalla R. Accademia di Scienze Morali e Politiche di Napoli col premio quinquennale di lire quattromila nell'anno 1902). La suddetta opera, condotta magistralmente e con dovizia di informazioni, non riesce agevole a chi voglia esaminare esclusivamente l'opera di governo di Carlo III verso la Sicilia, poichè quei provvedimenti relativi all'isola di cui dà notizia restano sperduti e soffocati nella massa di notizie che riguardano il regno di Napoli. Pertanto apprezzabile è stato lo sforzo di G. GULINO (*La Sicilia e Carlo di Borbone*, Palermo, 1940) il quale, nel sesto quaderno di studi storici e politici da me diretti e posti sotto l'augurale garibaldina insegna de «La Gancia», ha voluto fare un quadro breve ma organico della vasta opera di Carlo III nei riguardi della Sicilia nel periodo 1734-48, apprestando uno strumento orientativo di cui si sentiva la mancanza.

Oltre alle vaste notizie che su Carlo III si trovano in tutti gli storici siciliani di quel periodo (DI BLASI, LANZA di SCORDIA, MONGITORE etc.) e nel BOTTA e nel COLLETTA, cfr. F. AMODEO, *Le riforme universitarie di Carlo III e Ferdinando di Borbone*, Napoli, 1902; F. BECATTINI, *Storia del Regno di Carlo III di Borbone, re cattolico delle Spagne e delle Indie, corredata dagli opportuni documenti*, Venezia 1790; B. BIANCARDI, *Le vite dei re di Napoli raccolte succintamente con ogni accuratezza e distese per ordine cronologico*, 1737; P. CALÀ ULLOA, *Di Bernardo Tanucci, e dei suoi tempi*, Napoli, 1875; T. CARAFA, *Relazione della guerra in Italia nel 1733-34* edita da B. MARESCA nell'«Archivio Storico Napoletano» del 1882; G. CARIGNANI, *Il tempo di Carlo III re del regno delle Due Sicilie*, Napoli, 1865; M. DANVILA y COLLADO *Reinado de Carlos III*, Madrid, 1892; B. di DONATO, *Atripaldae solitudo sive de adventu Caroli Borbonii eiusque gestis et virtutibus*, Napoli, 1738; FERNAN NUNEZ (conde de), *Vida de Carlos III*, Madrid, 1892; C. GAY, *Negociacions relative à l'établissement de la maison de Bourbon sur le trône des Deux Siciles*, Paris, 1853; G. SENATORE, *Giornale storico di quanto avvenne nei due reami di Napoli e Sicilia l'anno 1734 e 35*, Napoli, 1742.

Innumerevole la colluvie di pubblicazioni encomiastiche dovute a contemporanei; numerose le monografie aventi per oggetto il reame di Napoli sotto Carlo III e che, per brevità e perchè direttamente non ci interessano, abbiamo omissio.

Da tener presente, poi, per quanto riguarda il BOTTA (*Storia d'Italia fino al 1789*, parte II, p. 1024 e segg.) che P. LANZA di SCORDIA (*Considerazioni sulla storia di Sicilia dal 1532 al 1789 da servire d'aggiunte e di chiose al Botta*, Palermo, 1836) ne ha integrate e talvolta corrette le notizie relative alla Sicilia; per il COLLETTA che il primo libro della sua calabra opera (*Storia del reame di Napoli dal 1734 al 1825*, Braxelles, 1825) diviso in quattro capi dà una esposizione monca e non di rado erronea e parziale dei fatti del regno di Carlo III. Sulle altre storie generali si tenga presente per C. CANTÙ (*Storia degli italiani*, Napoli, 1859, vol. VI) che la sua è compilazione non sempre attendibile e che, in particolare, al re Carlo III viene attribuita a torto gran parte dell'opera del successore; che invece non sono da trascurarsi i giudizi contenuti in P. GIANNONE (*Istoria civile del Regno di Napoli*, Napoli, 1865, vol. VI) e in C. PECCHIA (*Storia civile e politica del regno di Napoli*, Napoli 1869).

Indice dei nomi

A

ab absusu (appello), 56, 61.
 Acireale, 47.
 Albergo dei Poveri, 28.
 Alfonso, re, 31.
 Algeri, 67.
 Alliata Domenico, principe di Villafranca, 22.
 Amalia di Walpurga, consorte di Carlo III, 23.
 Amari Michele, storico, 54.
 America, 37.
 Arrighi G. M., storico, 73.
 Asmundo Paternò, 47.
 Austria, 8, 57.

B

Balsamo Paolo, economista, 74.
 Barberia, 68, 69.
 Baronaggio, 32, 33.
 Benedetto XIII, papa, 55.
 Bianchini, economista, 37, 43, 49.
 Bitonto (battaglia di), 10.
 Boschi Giacinto, diplomatico, 68.
 Brancato Francesco, storico, 44.
 Brigantaggio, 27.
 Buglio Giuseppe, giudice della Monarchia, 57.
 Buon Pastore, (istituto del), 29.
 Buscemi, comune, 32.

C

Caltagirone, comune, 21, 58.
 Caracciolo Domenico, vicerè, 38, 60.
 Caramanli Hamed, bey bassà, 68.
 Carestia del 1747-48, 30.
 Carlo VI, 55.
 Casanova Giacomo, avventuriero, 43.
 Catania, città, 21, 46, 47, 58.
 Censimento, 29.
 Cinfuegos, cardinale, 61.
 Clemente XII, papa, 21.
 Clero, 38.
 Colletta Pietro, storico, 73.

Concordia Benedettina, 55, 57, 61.
 Consiglio di Stato, 23.
 Consolato del Mare, 48.
 Corsini Bartolomeo, vicerè, 21, 60.
 Croce Benedetto, storico, 19.
 Crociate, 37.
 Cusani Marcello Papiniano, arcivescovo, 32, 62.

D

De Ciocchis Giovannangelo, visitatore apostolico, 58, 62.
 De Mattei Rodolfo, storico, 7.
 Di Giovanni Vincenzo, storico, 74.

E

Ebrei, 42.
 Epifanio Vincenzo, 68.
Exequatur, 56.

F

Federico Augusto III, re di Polonia, 23.
 Ferdinando III, 7.
 Filippo V, 67.
 Finocchietti di Faulon, diplomatico, 68.
 Fogliani, vicerè, 62, 66.
 Foro, 31.
 Francia, 59.

G

Garofalo Gaetano di Rebuttone, 22.
 Giannone Pietro, storico, 60.
 Giunta dei Contrabbandi, 42.
 Giunta Frumentaria, 30, 42.
 Giunta per gli Affari di Sicilia, 19, 23.
 Gravina Ferdinando, principe di Palagonia, 19.
 Grazia Reale, marchese di, 12, 22, 45.
 Gregorio Rosario, storico, 54.
 Griman Giuseppe, generale, presidente del Regno, 31.
 Gulino Giuseppe, storico, 44.

I

*Istruzioni seu Capitoli del Consolato
ed Arte della Seta, 46.*
Ius sepulchrali seu quarta funeraria, 32.

L

Lavieville Eustachio, vicarè, 30, 31,
61, 62.
Legazia Apostolica, 53.
Lemmi Francesco, storico, 73.
Longo Giacomo, giudice della Monar-
chia, 57.
Lombardia, 44.

M

Maggiore Perni, economista, 37, 44.
Malta, 31, 59, 63.
Messina, 13, 21, 27, 37, 45, 46, 47, 74.
Mineo (Collegiata S. Agrippina), 62.
Monetaria (circolazione), 48, 49.
Monreale, città, 61.
Monteleone, marchese di, ministro di
Carlo III, 20, 48, 61.
Montemar (duca di), poi Duca della
Conquista, 10, 57, 61.
Monti frumentari, 43.

N

Napoli, regno, 8, 19, 38, 41, 43.
Napoli Signorelli, storico, 75.
Nobiltà, 39.
Nuova Compagnia di Commercio a Mes-
sina, 47.

O

Olivares, conte di, 32.
Oriente, 37.
Oro e argento, esportazione, 47.

P

Palermo, 13, 28, 46.
Parlamento di Sicilia, 24.
Parma, ducato, 8.
Parto cesareo, 31.
Passarowitz (trattato di), 68.
Petino A., storico, 47.

Placet, 56.
Polonia, 8.
Porta Ottomana, 67.
Prades, conte di, 41.
Proietti, deputazione generale, 31.

R

Real Palermo, reggimento, 22.
Regi carricatori, 43, 44.
Ruggero, re, 19, 54, 55, 56.

S

Salute pubblica, deputazione, 27.
Sant'Uffizio, 31, 59, 61.
Scaduto Francesco, giurista, 56.
Schipa Michelangelo, storico, 43.
Seta, arte, 44.
Siracusa, città, 21, 58.
Sommaria, camera della, 67.
Spagna, 8.
Stefano di Ungheria, 55.

T

Tanucci Bernardo, ministro di Carlo III,
7, 20, 48, 67.
Testa Francesco, arcivescovo di Mon-
reale, 59.
Trapani, città, 21.
Trecastagne, comune, 58.
Tribunale del Commercio, 40, 48, 68.
Tribunale della Monarchia, 53.
Tribunale del Regio Patrimonio, 42, 67.
Tripi, comune, 58.
Tripoli, reggenza, 67, 68.
Tunisi, beylicato, 68.

U

Urbano II, papa, 54.
Utrecht, trattato di, 54.

V

Velletri, battaglia, 67.
Ventimiglia Giovanni, marchese di Ge-
raci, 19.
Vergas Macinocca, giureconsulto, 63.
Vinciguerra Mario, storico, 75.
Vittorio Amedeo II, di Savoia, 12, 55.

Carlo e la Sicilia nella politica del tempo	pag. 5
La politica interna	» 17
La politica economica e monetaria	» 35
La politica ecclesiastica	» 51
La politica estera	» 65
Conclusione	» 71
Bibliografia	» 77
Indice dei nomi	» 79

*Finito di stampare nella terza decade
di luglio coi tipi dello Stabilimento
Tipo-litografico
Industrie Riunite Editoriali Siciliane
Palermo 1947*

VIE MEDITERRANEE

RIVISTA BIMESTRALE DEL TURISMO DEL MEDITERRANEO

Direttore: GAETANO FALZONE

DIREZIONE: PALERMO - VIA MARIO RAPISARDI, 16 - TEL. 60.243

Redazione, Amministrazione - Palermo, presso Fiera del Mediterraneo 2° p.

REDAZIONI

Atene:

P. O. Box 479
NIKOS KARANDINOS

Barcellona:

Calle Muntaner, 296
LEONARDO KOCIEMSKI

Cagliari:

Via Dante, 112
ENRICO BARAVELLI

Catania:

Via Ventimiglia, 269
PIETRO GULINO

Lisbona:

Av. Julio Diaz, 11 - 1°
FERNANDO HERDADE

Napoli:

Via Aniello Falcone, 442
ANNA DINELLA

Parigi:

9, Boulevard Berthier
PIERRE DÉFERT

Roma:

Via Poggio Molino, 34 a
PAOLO D'AGOSTINO ORSINI

Tangeri:

20, Boulevard Pasteur
I. C. FOL

Tripoli:

Schiara Istiklal, 34
ARTURO MENAZZI

Tunisi:

25, rue d'Angleterre
ELIA BOCCARA

Valencia:

Previsora, 3
VICENTE ROMAN TALON

Venezia:

S. Sofia, 4244
UGO FUGGNOLLO

Ferdinando II di Lampedusa

Figlio di Giulio II e di Anna Maria Naselli

Cercò di colonizzare Lampedusa prendendo accordi col
francese Gabriele Orlando Brey.

Carteggio intorno al 1770 (v. TITONE, Riveli 83-84)

Nel 1745 fece sorgere nella sua casa l'Accademia
dei Pescatori Oretei che nel 1747, essendo pretore di Palermo,
insediò nel palazzo del Senato. Ne fu socio F.E. Cangiamila e
aveva per insegna tre cigni sulle sponde dell'Oreto irradiati
dal sole nascente, e per motto Soli cantare parati. Simposi.

Fu cavaliere di Malta; Grande di Spagna di prima
classe con privilegio dato l'8 luglio 1724 da Carlo VI; Genti-
luomo di Camera dello stesso Sovrano; Presidente dell'Arcicon-
fraternita della Re enzione dei Cattivi; Pretore di Palermo
per sei anni in diversi periodi; Deputato del Regno; Vicario
Generale del Regno per l'epidemia di Messina nel 1743, e nel
1753 per la visita ai caricatori del Regno.

Assai affezionato alla Casa d'Austria mosse il 2 luglio
1734 contro Licata ribellatasi. Distaccata freddezza. Avrebbe
fatto giustiziare alcuni prigionieri fra cui Antonio Parisi
barone del Sonnaro come "rei di Stato" se non fosse arrivato
Carlo III che pose tutti in libertà.

Morì a Palermo il 15 nov. 1775 (Chiesa di S. Giuseppe)

Fu suocero di Antonino Lucchesi e Gallego principe di
Campofranco, fondatore della Galante Conversazione (1 dicembre
1760).

presente
Sulla 2. lettera si liate

Storia dello scoppio Criminale successo in
liata per il trasporto delle artiglierie dal Castello
(canto popolare di Salone Castrolibardo, o
Angelo Celeste, della Academia Letteraria
di liata) Il canto trova' presso il Comune
di liata